

Historia comparada de la lengua española y la portuguesa

Vujić, Georgina

Master's thesis / Diplomski rad

2019

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:380857>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-09-12**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de lenguas y literaturas romances
Cátedra de Lengua Española
Cátedra de Lengua y Literatura Portuguesas

HISTORIA COMPARADA DE LA LENGUA ESPAÑOLA Y LA PORTUGUESA

Estudiante: Georgina Vujić

Asesora: dr. sc. Gorana Bikić-Carić
Co-asesora: dr. sc. Nina Lanović

Zagreb, 2019

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku
Katedra za španjolski jezik
Katedra za portugalski jezik i književnost

**POVIJESNA POREDBA RAZVOJA ŠPANJOLSKOG I
PORTUGALSKOG JEZIKA**

Student: Georgina Vujić

Mentor: dr. sc. Gorana Bikić-Carić

Komentor: dr. sc. Nina Lanović

Zagreb, 2019

Palabras clave

Lingüística, historia de lengua, latín, español, portugués

Resumen

Este trabajo trata el camino de la lengua latina en su evolución hacia la lengua española y la portuguesa, haciendo énfasis en análisis comparativo de su desarrollo. Se exponen sus orígenes e historia mutual que, en consecuencia, afectó sus usos y resultó en una correlación intrincada y compleja. Recibiendo influencias de sustratos, adstratos y superestratos, veremos que fue el latín vulgar que se modificó en los respectivos romances. Al analizar sus semejanzas y distinciones a todos los niveles lingüísticos, podremos concluir que el portugués y el español son unas lenguas hermanas separadas en el nacimiento por las razones geográficas, sociales y políticas.

Ključne riječi

Lingvistika, povijest jezika, latinski, španjolski, portugalski,

Sažetak

Ovaj rad raspravlja o povijesnom razvitku latinskog jezika od samih početaka dijalektalnih razlika do nastanka danas dva najveća romanska jezika, portugalskog i španjolskog. Pokazuju se njihovi temelji, podrijetlo i zajednička povijest koja je dalje utjecala na njihovu uporabu i rezultirala složenim i kompleksnim odnosima. Pod utjecajem substrata, adstrata i superstrata, vidjet ćemo da su se razvili iz spektra dijalektalnih razlika govornog latinskog, poznatijeg kao vulgarni latinitet. Ukratko, analizirat će se njihove razlike i sličnosti na svim lingvističkim razinama, iz čega ćemo moći zaključiti da su ovi jezici dva brata razdvojena pri rođenju zbog brojnih geografskih, društvenih i političkih faktora.

Índice

1. Introducción.....	6
2. Lengua y dialecto.....	7
3. Pueblos prerromanos en Iberia.....	8
3.1. Los pueblos no indoeuropeos.....	8
3.1.1. Los iberos.....	8
3.1.2. Los tartesos.....	9
3.1.3. Los fenicios.....	9
3.1.4. Los cartagineses.....	9
3.2. Los pueblos indoeuropeos.....	10
3.2.1. Los celtas.....	10
3.2.2. Los griegos.....	10
3.3. La herencia lingüística de las lenguas prerromanas: el sustrato.....	11
3.3.1. La influencia del sustrato prerromano.....	11
4. La romanización y la lengua latina.....	12
4.1. La conquista de la Península.....	12
4.2. Los medios de romanización.....	13
4.3. El latín.....	14
4.3.1. El latín vulgar.....	14
4.3.1a Orden de palabras.....	15
4.3.1b Morfología y sintaxis.....	16
4.3.1c Fonética.....	17
4.3.1d Léxico.....	18
4.4. El arcaísmo del portugués y español.....	19
5. Los pueblos germánicos.....	20

	5.1.	Los alanos, suevos y vándalos.....	20
5.1.1.		Las primeras voces germánicas.....	21
	5.2.	Los visigodos.....	22
5.2.1.		Influencia lingüística.....	23
6.		El primitivo romance y los primeros cambios.....	23
7.		Los árabes.....	26
	7.1.	El contexto histórico.....	26
	7.2.	Influencia lingüística.....	28
7.2.1.		Léxico.....	28
7.2.2.		Morfología y sintaxis.....	31
7.2.3.		Calcos semánticos.....	32
7.2.4.		Fonética.....	32
8.		Nacimiento del castellano y el gallegoportugués.....	33
	8.1.	Hasta el siglo XI.....	33
	8.2.	Los siglos XI y XII.....	34
	8.3.	El surgimiento y la separación del gallegoportugués.....	34
8.3.1.		Contexto histórico.....	34
8.3.2.		El gallegoportugués.....	35
	8.4.	El castellano.....	37
	8.5.	Las causas de la separación del castellano y el gallegoportugués.....	39
9.		Los siglos XIII y XIV: época arcaica.....	39
	9.1.	Pronunciación y las tradiciones gráficas.....	40
	9.2.	Morfología y sintaxis.....	42

10. XV y XVI: siglos de transición medieval-clásica.....	42
10.1. Contexto histórico.....	42
10.2. El portugués medio y su transición al portugués clásico.....	44
10.2.1. Evolución fonética.....	44
10.2.2. Léxico.....	46
10.3. Español préclasico.....	46
11. Siglos XVI y XVII: de la época clásica a la moderna.....	47
11.1. El portugués clásico.....	48
11.2. El español del Siglo de Oro.....	49
11.2.1. ¿Lengua castellana o española?	49
11.2.2. Evolución fonética.....	50
11.2.3. La sintaxis.....	50
11.2.4. El léxico.....	51
12. Época moderna: los siglos XVIII y XIX.....	51
12.1. El portugués moderno.....	51
12.1.1. Evolución fonética.....	52
12.1.2. Evolución morfosintáctica.....	53
12.2. El español moderno.....	54
12.2.1. La ortografía.....	54
12.2.2. El léxico.....	55
13. Análisis comparativo.....	56
13.1. Fonética y fonología.....	56
13.1.1. Las vocales tónicas.....	57
13.1.2. Los diptongos.....	58
13.1.3. Las nasales.....	58
13.1.4. Las consonantes.....	59
13.1.4a Las consonantes geminadas.....	60
13.1.4b Las consonantes intervocálicas.....	60
13.1.4c La f- inicial latina.....	61
13.1.4d Los grupos consonánticos.....	61
13.1.4e Reducción de las sibilantes.....	62
13.2. Morfosintaxis.....	63
13.2.1. Los sustantivos.....	63
13.2.1a El desaparecimiento del género neutro.....	63

13.2.1b	El desaparecimiento de la flexión de caso.....	64
13.2.1c	La formación de plural.....	65
13.2.1d	El aparecimiento de los artículos y del pronombre personal.....	66
13.2.2.	Los pronombres.....	68
13.2.2a	Los indefinidos y los relativos.....	69
13.2.3.	Los adjetivos.....	70
13.2.4.	Conservación e innovación en el verbo.....	70
13.2.4a	Creación del futuro y condicional.....	71
13.2.4b	Creación de los tiempos compuestos.....	72
13.2.4c	El futuro de subjuntivo.....	72
13.2.4d	El pluscuamperfecto simple.....	73
13.2.4e	El infinitivo personal.....	74
13.2.4f	Ser/estar.....	75
13.2.5.	Las preposiciones.....	75
13.2.5a	La “a” personal.....	75
13.2.5b	<i>Ir para e ir a</i>	76
13.2.6.	Los numerales.....	76
13.3.	Léxico.....	77
13.3.1.	Formación de palabras.....	77
13.3.1a	Palabras cultas.....	77
13.3.1b	Palabras populares o patrimoniales.....	78
13.3.1c	Semicultismos y dobles.....	78
13.3.2.	Los falsos amigos: reflexiones históricas.....	79
13.3.1a	Cesión de una palabra de una lengua a otra con cambio de.....	80
13.3.1b	Semántica latina no respetada en español ni en portugués.....	81
13.3.1c	Ampliación del significado en una lengua.....	81
13.3.1d	Semántica latina respetada por una de las lenguas.....	82
13.3.1e	Mismo término a partir de etimologías diferentes.....	82
14.	Conclusión.....	83

1. Introducción

¿Es la lengua latina un idioma muerto, una lengua madre fallecida con muchas hijas, o solamente ha cambiado de nombre y hoy en día es conocida bajo varios nombres: español, portugués, francés, catalán...? ¿Podríamos observar las lenguas romances como dialectos del latín? ¿Cuáles fueron los factores principales, lingüísticos y extralingüísticos, que causaron unas mudanzas tan profundas en la lengua del vasto Imperio Romano que, al fin y al cabo, contribuyeron a su derrumbe? ¿Hay un punto determinado, una fecha precisa que marcaría la transición del latín a las lenguas romances, o es todo idioma en una transformación perpetua e imperceptible?

Estas preguntas nos servirán como una línea de partida; son unas preguntas primordiales a las cuales este trabajo pretende responder.

No obstante, el objetivo principal es mostrar cómo fue el proceso del derrumbe del latín que dio luz a las lenguas romances, haciendo un pequeño estudio comparativo entre el portugués y

el español como ejemplos, pero también es llegar a entender mejor las numerosas diferencias y semejanzas entre las dos lenguas que las hacen próximas. Veremos si este proceso fue un curso lento del alejamiento o un colapso abrupto e imprevisto; observaremos con profundidad estos dos idiomas; y estudiaremos su desarrollo en todos los niveles lingüísticos. Lo haremos diacrónicamente, haciendo un paseo por la historia de su formación, tomando en cuenta y enfocando los factores sociales y geográficos y las circunstancias históricas.

Antes de empezar, también cabe destacar que es muy común escuchar a la gente afirmar que el español y el portugués “parecen similares” y que uno solamente debe “darle un toque” portugués al castellano porque son básicamente “dialectos de la misma lengua.” ¿Es esto la verdad? Este trabajo mostrará por qué sí y por qué no. Estos idiomas serían, simplemente dicho, unas lenguas hermanas que nacieron bajo el mismo techo, dentro de la misma casa llamada la península Ibérica, un hecho que, podríamos decir, casi las haría gemelas fraternas en comparación con otras lenguas romances. Además, la posición geográfica de España y Portugal permitió sus lenguas que tuvieran una evolución aislada, con el océano y los mares rodeando a sus bordes occidentales, orientales y sureños mientras que la cadena montañosa al norte sirvió como una frontera natural con Francia.

2. Lengua y dialecto

Para empezar, es de gran importancia para este trabajo definir, explicar y destacar claramente las diferencias entre los términos y las nociones de la lengua y el dialecto. Si partimos del supuesto de que las lenguas romances en algún momento eran dialectos del latín, afirmar que aún lo son nos podría resultar erróneo porque por lo general, las consideramos por lenguas. ¿Cuál, entonces, es la relación y el rasgo distintivo entre la lengua y el dialecto y cómo ocurren las mudanzas que transforman un dialecto en una lengua?

Tal y como lo define el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) un dialecto es una “variedad de un idioma que no alcanza la categoría social de lengua” o un “sistema lingüístico considerado con relación al grupo de los varios derivados de un tronco común”.

Dado que, según la segunda acepción, los dialectos son unos derivados, las lenguas romances podrían ser consideradas, y consecutivamente estudiadas, como unos dialectos, sin embargo, el factor determinante es el social. Él nos permite concluir que lo que marca y determina la

diferencia concreta y crucial entre un dialecto y una lengua es el poder del grupo que lo habla, es decir, los hablantes.

Si miramos otros dialectos de la lengua latina que no alcanzaron el nivel de la lengua, el asturiano y el aragonés, encontraremos que esto es debido a causas sociopolíticas, ya que el castellano era una lengua culta, la lengua de la corte, pero, tal vez, incluso se debería a causas geográficas porque los dos, en contraste con el castellano, permanecieron dentro de los límites de las comarcas y localidades rurales hasta convertirse en hablas. Según concluye Silvio Elia (1998:10-15), dialecto proviene del griego *diálektos*, “conversación, manera de hablar propia de determinada región”. Así pues, el dialecto es una variante que carece del prestigio social de una lengua y es limitada regionalmente.

Cabe mencionar la percepción negativa que los hablantes tienen del concepto de dialecto, tratándolos como si fueran defectuosos. Hoy, el término dialecto se usa frecuentemente para definir una forma corrompida de la lengua estándar. Elia (1998) sustenta que la lengua es el habla del pueblo que es reconocida por el estado y por eso goza de un mayor prestigio social que el dialecto. Serafim da Silva Neto (1977:26) señala que: “la lengua es realidad viva, espontánea”. Eso quiere decir que la lengua se transforme y evoluciona, se moldea y se modifica, es un reflejo de la realidad de sus hablantes lo que produce nuevas hablas, es decir, nuevos dialectos. Moreno Fernández (2010) concluye que todas las lenguas tienen distintas variedades condicionadas por diferentes factores como la geografía, la estandarización, el poder económico o el contexto social. Son esos factores que pueden decidir la diferencia entre la lengua o el dialecto.

Generalmente, los hablantes no reconocen que su lengua es en el estado de cambio continuo porque es un proceso que ocurre con el paso del tiempo lento y alcanza siempre solo unas partes de la lengua a la vez por lo que los hablantes tienen la sensación de que la lengua es estática (Faraco, 1998:9).

Según Paulo Chagas los cambios lingüísticos ocurren porque:

Todo cambio presupone variación, o sea, para que el cambio ocurra la lengua tiene que pasar por un período en que hay variación, en que coexisten dos o más variantes. Tomando como ejemplo el caso en que hay apenas dos variantes, una más antigua y otra más nueva, podremos constatar que gradualmente la distribución de las variantes pasa de un predominio de la variante más antigua para un predominio de la variante más nueva, hasta que ocurra la substitución completa. El ejemplo de las formas *você* y *tu* en el portugués; teníamos inicialmente apenas la forma *tu*, después las dos en concurrencia. En muchas regiones de Brasil, ya se completó el cambio, resultando en una substitución completa. En otras tenemos

aún la variación entra las dos. Es importante saber que no pasamos de una fase en la que solamente se usaba la forma *tu* para otra en la que solamente se usaba la forma *você*, sin una fase intermedia de variación (2006:152)

En conclusión, las lenguas romances acaso empezaron como dialectos, como unas “defecciones” regionales del latín, pero a medida que iban ganando prestigio social, conforme su territorio geográfico iba creciendo y su poder aumentando, también ganaron el estatus de las lenguas. Esta mudanza es un proceso de evolución lenta y gradual que empieza por una variación y no se le puede dar una fecha concreta.

3. Pueblos prerromanos en Iberia

Para empezar con nuestro paseo por la historia de la Península, volvamos a los tiempos remotos. Los primeros habitantes de Iberia eran unos pueblos muy diversos y distintos. Resulta difícil construir teorías lingüísticas sobre la época prerromana en la Península ya que hay una escasez de fuentes lingüísticas y muchas veces, nos guiamos por unos datos a veces ambivalentes e imprecisos, tales como testimonios artísticos de tiempos remotos o mitos (Lapesa, 1980:13).

3.1. Los pueblos no indoeuropeos

3.1.1. Los iberos

Como sustenta García Bellido (1947:5-28), el nombre de Iberia se le habían dado los escritores griegos por un pueblo ibero que vivió en la zona de Huelva. Se supone que los iberos provienen del norte de África y que luego se asentaron a lo largo de la costa de Levante y regiones vecinas. Su cultura se desarrolló entre los siglos VII-VI a.C. y a lo largo del tiempo fue influenciada muchísimo por los fenicios y los griegos. De los iberos no sabemos todavía si hablaban una o más lenguas porque su lengua sigue indescifrable, sin embargo, es cierto que continuó hablándose hasta la llegada de los romanos. En el pasado, había teorías de que la lengua de los iberos fuera emparentada con el euskera, pero los estudios recientes las han refutado.

Los iberos eran una tribu pacífica, acostumbrada a comerciar con otros pueblos del Mediterráneo, y tenían su propia moneda cuyos restos nos han servido como prueba de que también tenían propia escritura.

3.1.2. Los tartesos

En la actual Baja Andalucía y en el Sur de Portugal se asentó el reino de Tarteso cuya presencia se pierde a mediados del primer milenio ya que la llegada de los cartagineses acabó con su cultura (García Bellido, 1947).

3.1.3. Los fenicios

Tal y como lo representa el poeta griego Homero, los fenicios se dirigieron al Mediterráneo en búsqueda de las riquezas y en su rumbo iban fundando varias colonias en el norte de África. Se asentaron en la Península Ibérica desde el siglo IX a.C., donde fundaron la ciudad de Málaga y la ciudad, posiblemente, más antigua de España, Gadir, luego árabe Qadis, que ha dado el actual Cádiz. Se cree que el nombre de Hispania también tiene origen en la lengua fenicia; procede de **i-sephan-im* “isla de conejos” (Lapesa, 1980:14).

3.1.4. Los cartagineses

En el año 814 a.C. se fundó la colonia de Cartago, un pequeño establecimiento fundado por los fenicios en la costa de Túnez que luego se expandió por el norte de África. Durante el siglo IV a.C., llegaron a la Península los cartagineses. Después de fundar Ebusus, Ibiza, y Cartago Nova (hoy la ciudad española de Cartagena), los cartagineses intervenían cada vez más en la Iberia lo que causaría enfrentamientos militares con Roma. Tras perder la I Guerra Púnica y con la pérdida de sus territorios, reducidos a los escasos dominios, los cartagineses querían aumentar su poder político en los territorios de la Península. Aníbal sitió la ciudad de Sagunto y Roma declaró la guerra a Cartago, marcando el comienzo de la II Guerra Púnica, pero también la llegada del ejército romano con el que empezó la romanización fuerte de la Península (Lapesa, 1980).

3.2. Los pueblos indoeuropeos

3.2.1. Los celtas

Los celtas llegaron a Iberia como una multitud de diferentes tribus en los inicios del primer milenio y se difundieron por el noroeste de la Península, especialmente en Galicia, Asturias y norte de Portugal, luego ocupando las tierras de la Meseta y la costa atlántica. En la zona de confluencia entre los celtas y los iberos, nació una cultura peculiar, la cultura celtibera.

En esta zona los restos lingüísticos celtas los encontramos en los nombres guerreros, compuestos por *sego* ‘victoria’ o *briga* y *dunum* ‘fortaleza’. De acuerdo con la Historia de la

lengua española de Lapesa (1980:19), algunos topónimos celtas son: Conímbriga (hoy Coimbra), Segovia, Navardún (hoy Zaragoza), Berdún (hoy Huesca).

Cabe destacar los celtismos que entraron en el castellano y en el portugués desde el latín, las palabras como esp. *cerveza*, *camisa*, *carro*; port. *cerveja*, *camisa*, *carro*. Es importante decir que los celtas trajeron a la Península palabras que habían tomado de otros pueblos con los que mantenían contacto antes de llegar a Iberia y que muchos “celtismos” no son propios.

No obstante, se toma por cierto que el sufijo español *-iego* (ej. *mujeriego*, *gallego*, *manchego*) y el sufijo portugués *-engo*, *-ego* (ej. *mulherengo*, *galego*) son de origen celta (Cano Aguilar, 1992:24).

3.2.2. Los griegos

Los primeros contactos entre los pueblos indígenas y los griegos eran esporádicos, puesto que los marineros griegos no se asentaron en las colonias, sino que desembarcaban en la costa e intercambiaban metales y trigo por bronce, vestidos y vinos con los habitantes. Luego, construyeron sus establecimientos, especialmente en la zona tartésica. Uno de los primeros asentamientos definitivos griegos fue Emporion, Ampurias, fundado en el siglo VI a.C. El arte ibérico también fue muy influido por los griegos quienes dejaron su huella en el alfabeto, cerámica, religión y métodos agrícolas (Lapesa, 1980).

3.3. La herencia lingüística de las lenguas prerromanas: el sustrato

La herencia de las lenguas prerromanas es de gran interés para los investigadores porque estas lenguas perdieron la batalla con el latín y, tomando en cuenta la falta de fuentes escritas, sus huellas en las lenguas romances solo se pueden suponer. La lingüística histórica se refiere a estos idiomas como sustratos.

Cano Aguilar (1992:20-21) destaca que, dado que no conocemos las lenguas primitivas, se nos presenta un trabajo difícil de intentar de identificar los rasgos de esas lenguas sustrato; muchas veces son nada más que suposiciones hechas para aquellos rasgos lingüísticos que no podemos explicar de otro modo sino aportándoles origen prerromano, simplemente porque no encontramos ninguna otra justificación.

No obstante, sabemos que hay muchos restos prerromanos conservados en el castellano y en el portugués, pero son principalmente unas palabras sueltas, topónimos y sufijos, algunos ya hemos mencionado en cap. 3.2.1.

Cano Aguilar (1992:21-24) enumera unas cuantas palabras de origen pre-indoeuropeo en la lengua castellana: *arroyo, mata, becerro, sobaco, cama*, cuyos equivalentes portugueses serían las palabras *arroio, mata, bezerro, sobaco y cama*. Afirma asimismo que es muy discutido el sufijo patronímico español en -z (Fernández, Gómez, López...) ya que algunos lingüistas le han atribuido raíces vascas e ibéricas.

Hablando del vasco, unos sufijos que abundan en la toponimia de Levante, Sur y Portugal son *-én, -ena*, quizá proveniente del derivativo vasco de relación o posesión y *-urri, -uri* 'ciudad'. Es común que el sufijo *-én, -ena* aparezca pegado a los nombres latinos para indicar el primer terrateniente. Algunos ejemplos sacados de Cano Aguilar (1992:23) son *Villena* (de BELLIUS), *Mairena* (de MARIUS), *Crescenturi* (Cataluña), etc.

3.3.1. La influencia del sustrato prerromano

Cano Aguilar (1992) concluye que la presencia de los diferentes sustratos en la Península contribuyó de manera significativa a la desintegración de la lengua latina durante el proceso de latinización y que los sustratos les dan carácter distintivo a las lenguas romances, haciéndolas diferentes.

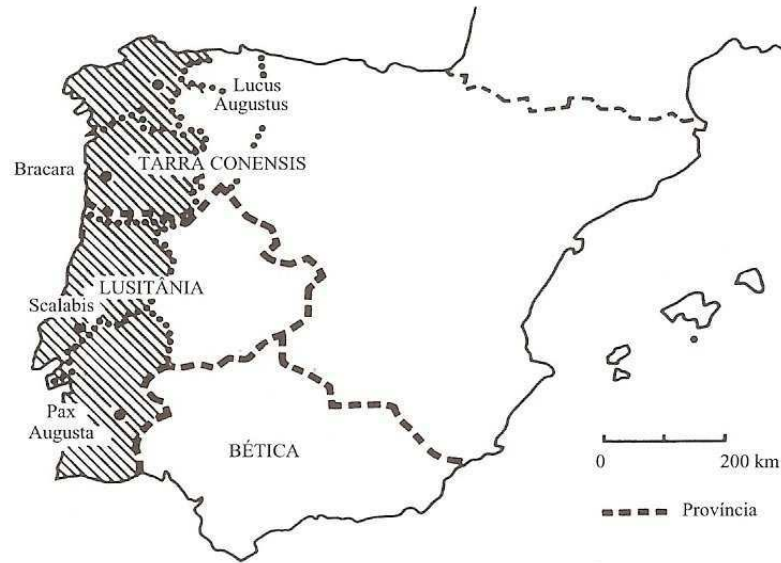
Se distinguen dos tipos de los procesos de cambio según Aguilar (1992:26):

- procesos de cambio causados por la presencia o la ausencia de elementos en la lengua sustrato que producen cambio en la nueva lengua cuando se incorporan a ella. Se da por sentado que, en el español, la pérdida de la *f-* latina en las palabras como *FILIUS > hijo*, y la diferencia fonológica entre *b-* y *v-*, es decir, que, por ejemplo, el sustantivo *botas* y el verbo *votar* en la segunda persona de singular *votas* se pronuncian igualmente, es debido a la inexistencia de fonemas labiodentales en vasco u otras lenguas prerromanas. Estos dos cambios no ocurren en el portugués, tal vez porque no tuvo contacto con el sustrato vasco.
- procesos de cambio existentes en una lengua que se transmiten a otra con la que entra en contacto. Es el caso de la sonorización de las consonantes sordas intervocálicas, ej. *APOTHECA > es. bodega, pt. bodega*, un buen ejemplo de la influencia del sustrato celta. Cabe notar que, en casi todos los territorios románicos celtas, el grupo latino /kt/ evolucionó (lat. *NOCTE > port. noite; esp. noche*).

4. La romanización y la lengua latina

4.1. La conquista de la Península

Los romanos llegan a las costas de la Península en el 218 a.C. Al acabar con las luchas contra los cartagineses nueve años después, comienzan la conquista con una serie de guerras contra los pueblos indígenas.



Mapa 1. La Península Ibérica en los tiempos de Augusto

En inicio, los romanos dividen la tierra ibérica en dos provincias: la parte de noroeste, llamado la Hispania Citerior y la parte sudoeste, la Hispania Ulterior. En el año 27 a.C., el emperador Augusto separa la Hispania Ulterior en dos provincias: Lusitania y Bética (ver mapa 1). Posteriormente, la parte de Lusitania llamada Gallaecia se anexiona a la provincia de Tarraconensis (la antigua Hispania Citerior).

Mirando al mapa 1, se podría concluir que las fronteras entre el español y el portugués, y luego el gallego y el portugués, se habían trazado ya en la época romana, si no antes.

Aun así, la conquista duró dos siglos, y la misma romanización fue un proceso gradual. El norte fue la última parte que había de romanizar porque los lusitanos, galaicos, astures y cántabros pertenecían a unas comunidades más cerradas.

Maria Cristina de Assis en su *História da Língua Portuguesa* (2011) divide los contactos entre los pueblos ibéricos y los romanos en tres fases: la inicial en la que las culturas luchan entre sí; la fase intermedia en la que las dos culturas participan, es decir, la fase de

bilingüismo; la última fase es la fase de la victoria de la cultura romana, la fase en la que ocurre la romanización.

4.2. Los medios de romanización

Como cuenta Lapesa (1980), los legionarios, colonos y administrativos romanos traen consigo su lengua y su derecho, su religión, su arte, su educación y su administración. Básicamente, los romanos importan una superioridad cultural y unos elementos unificadores que posibilitan y facilitan unión de este territorio grande, pero, hasta aquel punto, muy diverso.

Los romanos no llevan a cabo una conversión religiosa forzada de los pueblos, ellos permiten que su religión conviva, sin embargo, todo romano goza de mayor prestigio, la religión incluida, por lo tanto, el cristianismo tiene el papel muy importante en la romanización por el simple hecho de que una la gente.

Dicho eso, el papel más importante para la unificación la tuvo la lengua latina, el latín vulgar para ser exactos. Los padres mandaban a sus hijos a las escuelas romanas con el objetivo de que mejoraran su vida. El paso completo de las lenguas prerromanas al latín ocurrió en tres generaciones: la primera generación usa latín en la vida pública, pero conserva su lengua indígena en casa; la segunda generación vive en el estado de bilingüismo; la tercera generación ya tiene el latín como su lengua materna.

4.3. El latín

El latín pertenece a la familia indoeuropea y se distingue por su claridad y precisión entre otras lenguas de su familia. Tiene origen en la región central de Italia, Lacio, como un rústico dialecto, un idioma vernáculo de la provincia (Bodmer, 1960: 283).

Serafim da Silva Neto (1977: 16) afirma que los primeros textos en latín aparecen en el siglo VII a.C. y que, en esa época, la lengua latina era una lengua del pueblo, de los pobres, de los agricultores, y sin literatura. No obstante, conforme la sociedad romana iba cambiando y empoderándose, mediante las conquistas militares que dieron el poder a la región de Lacio, el latín también creció y se convirtió en una lengua potente, la lengua de entera península itálica.

Tal y como observa de Almeida Cardoso (1999: 7), el latín se puede dividir en etapas conforme el período del tiempo o las situaciones en las que se usó. De ahí que distingamos las siguientes etapas:

- a) latín prehistórico
- b) latín protohistórico – aparecen primeros textos en latín
- c) latín arcaico – entran muchos helenismos
- d) latín clásico - la lengua culta escrita; la lengua de la literatura caracterizada por el purismo gramatical y léxico y un estilo refinado
- e) latín vulgar – la lengua del pueblo, la lengua hablada por todos
- f) latín tardío – la última fase del latín; la lengua es modificada

Según Bradley (1992: 389-398), el latín tardío, bajo, posclásico, en sus últimas fases, ya no era la lengua de los romanos, es lleno de vulgaridades y el latín clásico solo se conserva en los monasterios, así que, en cierto modo, las tierras romanizadas conquistaron al Imperio Romano.

4.3.1. El latín vulgar

Tal y como mostramos en el cap. 4.3., en el Imperio Romano existen y conviven dos lenguas latinas: el latín clásico y el latín vulgar. El latín clásico es la lengua culta de los textos; de cierta manera, es una lengua artificial, caracterizada por el estilo rígido y el respeto a la gramática. Este latín *sermo urbanus* lo siguieron usando la administración, los escritores y la Iglesia durante siglos.

Por otro lado, la madre de todas las lenguas romances es *sermo vulgaris*, *sermo cotidianus*, es decir, el latín vulgar, la forma lingüística de la lengua popular (Cano Aguilar, 1992: 33-34). La reconstrucción del latín vulgar no es posible a base de textos porque no hay textos en latín vulgar, solo hay textos con vulgarismos y errores, puesto que esta fue la lengua hablada, sin embargo, la podemos hacer a partir de las lenguas romances, mediante análisis, comparaciones y siguiendo su evolución paso a paso (Lapesa, 1980: 69).

Hablando de los textos con vulgarismos y errores, cabe mencionar el *Appendix Probi*, una parte añadida a la obra supuestamente escrita por un gramático, que contiene una lista de errores comunes en el latín escrito de la época que se iban a convertir en las varias lenguas romances. Básicamente, el autor explica cómo uno no debe hablar, presentándonos así una pista de cómo el latín iba evolucionando.

Cano Aguilar (1992: 36) afirma que, basándonos en la cronología y la reconstrucción, podemos sostener que hasta el 600 d.C. se trata de “latín” y desde el 800 ya se habla de los romances.

En realidad, a la hora de hablar del latín vulgar, hablamos de un término hasta despectivo, negativo, porque denominaba todo lo que no pertenecía a la lengua culta. El espacio entre la lengua culta y la lengua popular iba ampliándose con el paso del tiempo y especialmente con la decadencia de las escuelas porque el latín vulgar ya no tenía contención; tampoco había cuerpos fuertes para asegurar la sobrevivencia de la lengua culta. Con la caída del Imperio, se creó una atmosfera perfecta para innovaciones lingüísticas, innovaciones que, de hecho, se produjeron, en gran medida, por la falta de educación, pero también hay preferencias espaciales en cuanto al léxico, y los romances ‘escogen’ entre los sinónimos latinos.

Tal y como explica Lapesa (1980), hay preferencias regionales y cada variante del latín vulgar tenía sus particularidades, de ahí que nacieran las lenguas romances, sin embargo, hay innovaciones del latín vulgar que se pueden considerar comunes a todos los romances.

4.3.1a Orden de palabras

Lapesa (1980: 70) dice que “la construcción clásica admitía frecuentes transposiciones; entre dos términos ligados por el sentido y la concordancia podían interponerse otros...El latín vulgar prefería situar juntas las palabras modificadas y las modificantes.”

Consecutivamente, el orden de palabras en los romances es más rígido que en latín, tanto por la preferencia vulgar por un orden más inflexible como por la ‘pérdida’ de los casos y los cambios fonéticos.

4.3.1b Morfología y sintaxis

El cambio más importante que ocurrió al nivel morfosintáctico fue la reducción del sistema flexivo de los casos. La evolución fonética causó que la /-m/ final del acusativo no se pronunciara. Además, se había perdido la oposición de duración o cantidad vocálica entre vocales largas y breves, de forma que ya no había distinción entre una /ā/ larga y /ǎ/. En consecuencia, las descendencias llegaron a coincidir como vemos en (1) (ej. sacado de Lapesa, 1980: 72).

(1) NOMINATIVO	rosā
ACUSATIVO	rosa(m)
ABLATIVO	rosā

Las funciones sintácticas que en latín se exprimían mediante las flexiones, en cambio, en el latín vulgar y las lenguas romances se expresan por medio de las preposiciones y artículos (Carvalho y Nascimento, 1974: 77-78). Miramos el ejemplo (2):

- (2) lat. clasico – *liber Petri*
lat. Vulgar – *libru de Petru*
port. – *livro de Pedro*
es. – *libro de Pedro*

Las flexiones de los casos iban desapareciendo, poco a poco cayendo en desuso, siendo sustituidas por las preposiciones y perífrasis verbales. El genitivo fue reemplazado y empezó a introducirse por medio de la preposición DE y el dativo por la AD. El ablativo, como ya mencionamos, se igualó con el acusativo y el vocativo con el nominativo (Antenor Nascentes, 1954: 27).

Asimismo, se simplificó la clasificación de los géneros con el desaparecimiento del género neutro. Los nombres neutros pasaron al género masculino o al femenino con muchas ambigüedades durante el proceso. Como ejemplifica Lapesa (1980: 74), las variaciones ocurrieron con mayor frecuencia en los sustantivos neutros que terminaban en - e, ej. MARE > *el mar y la mar*; o en consonante, ej. LACTE > port. *o leite*, es. *la leche*. En cuanto a los sustantivos neutros que terminaban en - a, en gran parte, pasaron al femenino, ej. FOLIA > es. *la hoja*, port. *a folha*, sin embargo, en algunos casos conservaron el valor colectivo del género neutro, o hay un contraste en significado.

Otra innovación del latín vulgar y de los romances fue la formación del artículo, una característica completamente desconocida para el latín clásico. El artículo tiene origen en un gran uso de los demostrativos, así pues, el demostrativo ILLE, IPSE iba aplicándose más y más hasta llegar a usarse para todos los sustantivos conocidos o previamente mencionados por el hablante/interlocutor, de ahí que se creara el artículo definido. Por otro lado, el artículo indefinido originó con el valor de “alguno” o “cualquiera” que ampliaron su uso al acompañar al sustantivo no mencionado antes.

Cabe mencionar la formación de los tiempos compuestos, el condicional y el futuro imperfecto que sustituyeron las formas latinas CANTARE HABEBAM y CANTARE HABEO (Lapesa, 1980: 75).

4.3.1c Fonética

En cuanto a la fonética, según Lapesa (1980: 76-81), podemos enumerar algunos cambios fonéticos importantes:

- a. el cambio de ritmo, es decir, el ritmo musical del latín fue debido a la duración de las vocales y las sílabas mientras en las lenguas romances el ritmo se basa en la intensidad. Lapesa explica que cuando desapareció la diferencia cuantitativa de timbre, “en Hispania, Galia, Retia y casi toda Italia las diez vocales clásicas quedaron reducidas a siete.”
- b. los diptongos e hiatos del latín fueron reducidos a una sola vocal: ej. AURUM > *orum*; MORTUUS > *mortus*
- c. debido al nuevo acento de intensidad, cae la vocal postónica: ej. OCULUM > *oculum*
- d. nacen los fonemas palatales
- e. hay una tendencia de evitar las palabras proparoxítonas que pasan a paroxítonas
- f. la *h* aspirada se transforma en una *h* muda
- g. en las palabras que empezaban por una *s* seguida por una consonante, aparece la vocal *i* que luego pasa a la *e*: ej. SCRIBERE > port. *escrever*; esp. *escribir*
- h. desaparece la *n* antes de la *s*: ej. MENSA > *mesa*
- i. se reduce la *m* final, excepto en las palabras monosílabas: ej. MECUM > *mecu*

4.3.1d Léxico

En cuanto al léxico del latín vulgar, surgieron muchísimas palabras nuevas mientras que otras cayeron en desuso. Se perdieron muchos matices en el significado de las palabras en el latín culto, o sea, en muchas palabras ocurrió cambio de significado.

Castro (1991:125) destaca los siguientes procesos:

- a. regularización: los elementos complicados son sustituidos por elementos simples, o, en mayoría de los casos, por términos más expresivos: ej. la forma del verbo EDERE es sustituida por la forma más expresiva COMEDERE > esp. *comer*; port. *comer*

- b. refuerzo fónico: había tendencia de sustituir las palabras cuyo cuerpo era corto, es decir, las palabras monosílabas y disílabas, por las más largas. Así fue con la palabra BUCCA que sustituyó la palabra clásica lat. OS, ORIS y luego dio *boca* en español y portugués. Asimismo, se preferían palabras populares y las formas diminutivas por su expresividad y por tener más fonemas. Eso ocurrió en el ejemplo del término AURIS (oreja) que fue sustituido por *aurícula* del que luego derivaron las palabras esp. *oreja* y port. *orelha*.
- c. vulgarización: según Castro (1991), cuando una palabra es sustituida por otra que tiene un significado relacionado con la manera de vida de las clases más bajas, se trata del proceso de vulgarización. Castro da como ejemplo las palabras CASA (“cabana”) que sustituyó la palabra DOMUS (“casa”) y la palabra EQUUS (“caballo para montar”) que fue sustituida por la palabra CABALLUS (“caballo de carga”), y concluye que “se nota una preferencia por lo concreto, por la imagen visual más nítida (Castro, 1991:126). Por añadidura, también era frecuente que se usaran las metáforas: ej. lat. TESTA significaba “cacharro, cosa inútil” y luego empezó a designar la cabeza > esp. ant. *tiesta* (Lapesa, 1980: 81).
- d. derivación y composición: el latín vulgar no abunda en estos procesos, sin embargo, vale la pena mencionar la formación de los adverbios en *-mente* que se formó a partir del sustantivo MENS, MENTIS, cuya forma en ablativo era MENTE. La palabra *mente* “conservó su valor primitivo (“con un determinado espíritu o disposición”) en el inicio”, pero luego empezó a funcionar como un sufijo adverbial en las lenguas romances (Castro, 1991:127).

4.4. El arcaísmo del portugués y español

Cano Aguilar (1992) explica que la presencia del latín en Iberia es antigua, es decir, el latín que llegó a la Península era de tipo arcaico, ya que aún no había alcanzado su época clásica porque los territorios ibéricos fueron entre los primeros que los romanos anexaron a su imperio, algo que debió de contribuir al carácter arcaizante de los romances ibéricos, al nivel del léxico en especial, dado que al nivel fonético y morfosintáctico son igual de, e incluso más avanzados que otras lenguas romances.

Por añadidura, si nos fijamos en el mapa del Imperio, es probable que la posición geográfica marginal de la Península también contribuyera al carácter conservador del portugués y castellano, en comparación con el francés, por ejemplo, sin embargo, hay que mencionar que

entre sí también, el portugués y el español se diferencian en cuanto al nivel de su conservacionismo.

Según Tavani (1968: 21), la Hispania Ulterior, es decir, las provincias de Bética y Lusitania la denominaron así porque era la más distante. Fue colonizada por la aristocracia, así que se instalaron ahí las escuelas de nivel superior, además, se formó una cultura más desarrollada pero también más aislada de Roma lo que tuvo como consecuencia una variante de latín vulgar más conservadora de la que luego iba a surgir el galaicoportugués; es decir, por la posición geográfica y por el alto nivel de educación, el latín vulgar de la antigua Hispania Ulterior se transformó menos. Este latín se extendería por el oeste de la Península, hasta las zonas de Galicia e incluso Cantabria de hoy, conforme a Cano Aguilar (1992: 29).

En cambio, la Hispania Citerior fue la provincia más cercana. Fue colonizada por la gente militar lo que causó que la cultura fuera menos desarrollada, más rural y más conectada e influenciada por Roma. Esas circunstancias produjeron una lengua más innovadora, más transformada. Este latín se difundiría por el centro.

De ahí podemos concluir que los territorios de culturas más desarrolladas conservaron la lengua, ya que había mayor número de escuelas, incluso bibliotecas, los hablantes eran más conservadores y tradicionalistas; por ser cultos, daban más importancia al pasado. Por otro lado, las culturas menos desarrolladas o más pobres estaban más abiertas a las influencias de otras culturas.

Aun así, cabe decir que las lenguas son demasiado complejas, puesto que, hablando en general, el portugués sí es la variante más conservadora que el castellano, sin embargo, hay casos en los que en la lengua portuguesa surgen innovaciones donde en castellano no las hay: ej. la pérdida de las *-n* y *-l* intervocálicas o la aparición del diptongo nasal *ão*.

5. Los pueblos germánicos

5.1. Los alanos, suevos y vándalos

Tal y como explica Castro (1991: 132), ya en el siglo III, el poder del Imperio disminuye y se desestabiliza. Los centros de educación que antes aseguraban la unidad lingüística van desapareciendo poco a poco conforme se reduce la circulación de la gente y la centralización.

La presencia de los pueblos germánicos en la Península comenzó mucho antes de la penetración guerrera ya que los germanos ya se alistaban en las legiones, es decir, ya

formaban parte del ejército romano, pero también se asentaban en los territorios romanos como colonos.

En el año 409, los primeros pueblos germánicos, los vándalos, suevos y alanos atraviesan los Pirineos, seguidos por los visigodos en el 416. Los alanos se asientan en Lusitania, pero son aniquilados en poco tiempo (en la nomenclatura, dejan huellas como *Puerto del Alano* > Huesca) por los visigodos, y los vándalos se asientan en la Bética, pero en poco, expulsados también por los visigodos, pasan a África. Embarcan cerca de Tarifa, por eso se supone que el nombre de Andalucía se refiere a los vándalos: **[Portu] Wandalu*, pronunciado por los griegos como **[Portu W] andalusiu*, el término en el que origina el árabe al-Ándalus (Lapesa, 1980: 116). Por otro lado, los suevos, situados en Gallaecia, resisten a los visigodos por mucho tiempo. En los comienzos, su reino, con la capital en Braga, es extenso, pero ya alrededor del 570 se va reduciendo bajo la presión visigoda (ver mapa 2).



Mapa 2. Península bajo los germanos

5.1.1. Las primeras voces germánicas

Según Lapesa (1980: 112), la lengua de los pueblos germanos llegó a la Península ya cargada de las palabras latinas, ya que, durante los siglos I al IV, mantuvieron contacto con Roma, por tanto, ocurrió un intercambio lingüístico. Podemos decir que fue un intercambio, puesto que había palabras latinas que entraron al germánico, muchas del campo del comercio, agricultura, industria, derecho, etc., pero también había palabras que los romanos tomaron de los germanos: ej. germ. *saipo* (SAPONE > esp. *xabón*, *jabón*; port. *sabão*) entró en el latín porque los romanos importaban del Norte el jabón. Lo mismo pasó en el caso de la palabra

esp. *tejón*; port. *texugo* que proviene de la palabra latina TAXO que tiene origen en la palabra germánica *thahsu*, porque se traían de Germania pieles y plumas.

En el período de la convivencia de estos dos mundos en la Península, los germanos conservaban sus lenguas mientras que los latinos tomaban de ellos denominaciones y costumbres. Como los germanos eran muy dedicados a la guerra, pero, así mismo por el contacto previo en las legiones, es lógico que el latín vulgar adaptara muchas palabras germánicas militares: ej. germ. *werra* (> esp. y port. *guerra*) sustituyó la palabra latina BELLUM; germ. *wardôn* > esp. y port. *guardar*. Además del vocabulario militar, cabe mencionar las siguientes áreas en las que entró léxico germánico:

- a. el vestido: FALDA > esp. *falda*; port. *fralda*
- b. las tareas del campo: GANAR > esp. *ganado*; port. *gado*
- c. la arquitectura: SAL > esp. y port. *sala*
- d. la música: HARPA > esp. *arpa*; port. *harpa*
- e. el derecho y la diplomacia: BAN > lat. BANNUM > esp. y port. *bando*
ANDBAHTI > it. *ambasciata* > esp. *embajada*;
port. *embaixada*
TWIGGWA (alianza) > esp. *tregua*; port.
trégua
- f. el mundo afectivo: ORGOLI > esp. *orgullo*; port. *orgulho*

El latín vulgar también recibió algunos adjetivos germánicos: RIKS (poderoso) > esp. y port. *rico*; FRISK (reciente) > esp. y port. *fresco*; BLANK (brillante; entra probablemente mediante el francés y sustituye la palabra latina ALB, conservada solamente en el rumano) > esp. *blanco*; port. *branco*.

5.2. Los visigodos

La invasión germánica no consiguió expulsar el latín de la Península; todo lo contrario, ella aumentó y dio celeridad a los cambios lingüísticos de los cuales resultaron los romances. La llegada de los visigodos en el 416 consolidó la presencia de la lengua latina aún más, dado que los visigodos estaban ya muy romanizados y aliados a Roma (Castro, 1991: 149).

Los visigodos los podríamos considerar como libertadores, mandados por Roma para expulsar otros pueblos germánicos invasores. Para compensarlos, los romanos les dieron el territorio de

Aquitania y Tolosa. No obstante, a causa de ser expulsados por los francos, trasladaron su reino a Hispania, primero a Barcelona, luego a Mérida y por fin se establecieron en Toledo.

En cuanto a su asimilación, su alto nivel de civilización y su conocimiento de la vida romana contribuyeron a que no hubiera muchos conflictos entre los *godos* y los *romancillos*, sin embargo, al llegar, evitaron mezclarse con los hispanorromanos, incluso les estaba prohibido entrar en matrimonios mixtos, practicaban la religión de arrianismo lo que aumentó la división con el catolicismo de los romanos. Eso cambió en el 587 cuando el rey visigodo Recaredo se convirtió al catolicismo y los visigodos, poco a poco, empezaron a cambiar sus actitudes, lo que tuvo como consecuencia una civilización homogénea e impidió que Iberia se convirtiera en Gotia (Lapesa, 1980: 116-118).

En los comienzos del siglo VIII, disminuyó el poder de la monarquía visigoda debido a las luchas internas y guerras civiles, por consiguiente, esto facilitó la conquista musulmana.

5.2.1. Influencia lingüística

La influencia lingüística gótica no fue muy grande, puesto que los visigodos se romanizaron pronto por, como ya hemos mencionado en el capítulo 5.2., contacto previo que mantenían con Roma, pero también porque el período del bilingüismo no duró mucho.

En la fonética, el elemento visigodo casi no dejó huellas, las palabras germánicas se asimilaron al latín vulgar y adaptaron sus sonidos, luego pasando por los mismos cambios que el resto de las palabras, con la excepción de: ej. *rapar*, *brotar*, *espeto*. En estos vocablos no ocurrió la sonorización de las consonantes intervocálicas, “tal vez porque los sonidos góticos eran más consistentes”, como sustenta Lapesa (1980: 119).

El sufijo –ING > -engo es el único resto gótico en la morfología.

Según Lapesa (1980), los goticismos seguros son unas 100 palabras: esp. *guardia*/port. *guarda*; esp. *espía*/port. *espião*; esp. *ropa*/port. *roupa*; esp. y port. *ganso*. El portugués, caracterizado por su carácter más conservador, mantuvo la palabra gótica LOFA > port. *luva*, la que el castellano sustituyó por *guante*, del catalán *guant*.

Tanto el portugués como el español abundan en nombres provenientes de la lengua visigoda. Muchos nombres propios aluden a las características que este pueblo valorizaba, como el valor y la fama: ej. *frithu* ‘paz, alianza’ y *nanth* ‘atrevido’ > FRIDENANDUS > *Fernando*; *hroths* ‘fama’ y *riks* ‘poderoso’ > RODERICUS > *Rodrigo* > *Rui*.

La mayoría de los topónimos góticos se sitúa en el norte, Galicia y Portugal, donde los visigodos escaparon en exilio tras la llegada de los árabes. Los lugares donde se asentaron llevaban los nombres de sus poseedores: ej. *Guimarães*.

6. El primitivo romance y los primeros cambios

Al hablar sobre el punto en el que el latín dio luz a las lenguas romances, Castro (1991) expone dos teorías: la teoría unilineal y la teoría multilineal.

Los autores que apoyan la teoría unilineal tratan el latín vulgar como una unión que mantuvo unidad durante su historia entera hasta un punto en el que se separó en distintas lenguas. Se cree que este punto de separación no había ocurrido antes del siglo VII y que la lengua estaba en un estado homogéneo y que no había muchas diferencias entre un latín y un español, además de algunos cambios de acento, la palatalización y sincopas de consonantes intervocálicas.

A esta teoría se opone la teoría de la multilinealidad según la cual el latín vulgar era de carácter muy diverso y que las diferencias surgieron ya tras la romanización de cada región, creando dialectos que pasarían a ser lenguas romances (Castro, 1991: 152-153).

Después del derrumbe del Imperio, se crearon varios estados independientes, ya no había escuelas, así pues, se podría deducir que fue entonces cuando la lengua se dirigió rumbo sus propias tendencias. Gracias a las leyes visigodas, hoy sabemos que hasta el siglo VII, los visigodos usaron un bajo latín lleno de ‘influencias del latín vulgar’, es decir, lleno de errores.

Lapesa (1980) dice que el conocimiento de que los hispanogodos hablaran un romance propio, además de informarnos sobre hasta dónde había llegado el latín vulgar en su evolución cuando empezó la conquista árabe, lo debemos a los dialectos mozárabes.

Se cree que el romance de la época visigoda se encontraba en un estado de cambio y que no había muchas diferencias lingüísticas entre regiones. Estos cambios eran muy primitivos, eran los primeros rasgos distintos.

Como sustenta Lapesa (1980), gracias a inscripciones béticas, sabemos que ya en el año 665 hay sonorización de las sordas intervocálicas, como vemos en el ejemplo de la palabra *ECCLESIAE* > *eglesie*. La palatalización de la /c/ ante /e/, /i/ aún no es tan frecuente pero fluctúa y aparece ya en algunos topónimos portugueses: ej. *KHINTILA* > *Cintães*; *Sintião*.

Asimismo, ya son frecuentes los grupos consonánticos /c'l/ y /g'l/, tras caer la vocal: ej. AURICULA > *oricla* > esp. *oreja*; port. *orelha*. En esta posición la c pasa a *yod* [y]. En gallegoportugués este [yl] pasa a [lh] palatal en contraste con el castellano donde pasa a [dž] africada, escrita j.

Latín clásico	Latín vulgar	Castellano	Gallegoportugués
ocūlum	oc'lu	ojo	olho
auricūla	orec'la	oreja	orelha

Tabla 1. Los grupos los grupos consonánticos /c'l/ y /g'l/

Se notan también los primeros estadios de la relajación la /k/ implosiva, es decir, ya se encuentran huellas de las formas [noʃte] y [noite], provenientes del latín < NOCTE. La lengua portuguesa ha conservado la pronunciación *noite* mientras el castellano ha evolucionado hasta una africada [tʃ] en *noche*. Miramos el siguiente grafema:

Latín clásico	Latín vulgar	Castellano	Gallegoportugués
nocte	*noyte	noche	noite
lacte	*layto	leche	leite
factu	*fayto	hecho	feito

Tabla 2. Relajación de la /k/

Asimismo, la /m/ en el grupo latino /mb/ se usa con menos frecuencia: ej. PALUMBA > *paloma*.

En cuanto al vocalismo, se reducen ya los diptongos latinos /ai/, /au/: ej. CARRARIA > *carraira* > esp. *carrera* y aparece diptongación en las vocales abiertas de las antiguas vocales breves latinas /ě/ y /ǒ/: ej. SĚPTEM > esp. *siete*; port. *sete* y PŎRTAM > esp. *puerta*; port. *porta*.

Latín clásico	Latín vulgar	Castellano	Gallegoportugués
pĕdem	pĕde	pie	pé
nŏvem	nove	nueve	nove
fŏrtem	forte	fuerte	forte

Tabla 3. Diptongación

Se puede deducir que la diptongación es un fenómeno propio al castellano, dado que este cambio no afectó la Tarraconense oriental, o sea, las regiones de la Bética y Lusitania y partes de la Gallaecia, los territorios del gallegoportugués. Hay casos en los que no hay diptongación en el castellano, ej. *leche* o *noche*, pero en el gallegoportugués este fenómeno no aparece nunca. Así pues, podemos concluir que ya en los siglos V, VI y VII, empiezan a crearse primeras diferencias entre el castellano y gallegoportugués, y si nos fijamos en su posición geográfica, está claro que hay una zona de transición entre ellos, el leonés.

Otros hispanismos específicos de la época serían la palatalización de la /l/ inicial que primero había pasado a una /ll/: ej. LINGUA > *llingua* > *llengua* > cast. *lengua*. Esto no ocurrió en la palabra portuguesa *língua*. En el castellano, este fenómeno fue considerado vulgar de ahí que desapareciera y se limitara a las variantes dialectales.

Según Castro (1991: 163-164), en los principios del siglo VIII, la Península estaba ya dividida lingüísticamente. En el norte, ya se podía distinguir un romance que llegaría a ser gallegoportugués, diferente del leonés y el romance castellano. Es importante señalar que tal vez, no se trata de unas fronteras lingüísticas bien marcadas sino, más bien, de un continuum gradual de cambios lingüísticos.

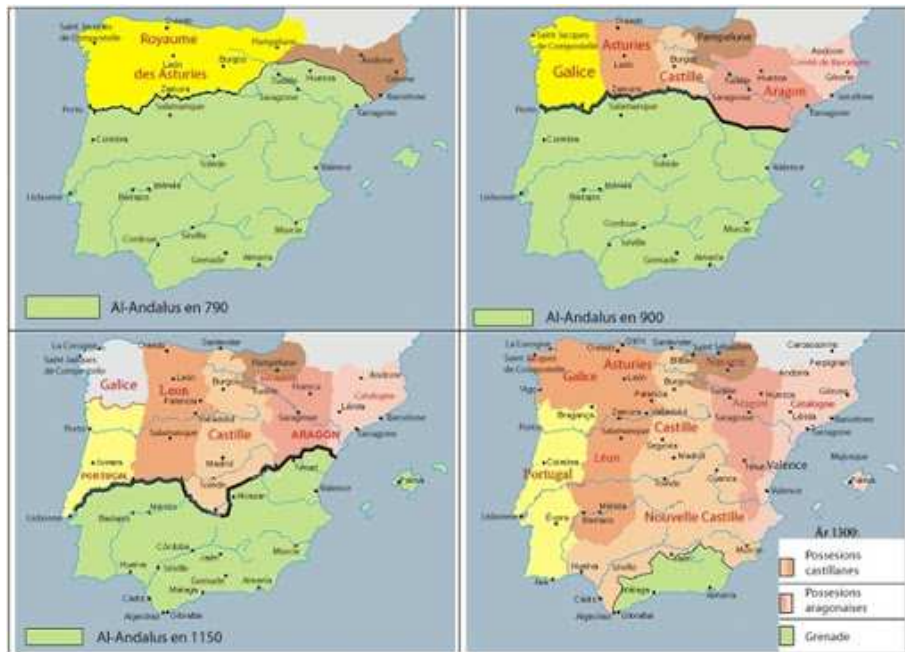
7. Los árabes

7.1. El contexto histórico

Como cuenta Lapesa (1980), alrededor del año 710, la monarquía visigoda entró en una crisis muy seria con luchas internas religiosas entre los católicos y arrianos y las matanzas de los reyes. En el 711, los generales Musa y Tárique atravesaron las columnas de Heracles, el territorio que luego sería conocido bajo el nombre de Gibraltar < *geb-al-Tárik* ‘montaña de Tarik’. Los árabes llegan gloriosos a la Península, haber conquistado ya Siria, Persia, el norte de África y Sicilia. Había un periodo en el cual la Península fue gobernada por el califato de Damasco, pero en poco tiempo se organizó el Califato de Córdoba que, consecutivamente, se independizó.

Es notable aquí la diferencia entre los hispanorromanos y los godos, puesto que los hispanorromanos se asimilaron pronto mientras que la aristocracia goda no aceptó a los árabes como sus patrones y escapó al norte donde empezó la fundación de los reinos católicos,

llevando consigo su romance bastante innovador en comparación con el romance arabizado del sur. Fue de estos pequeños puntos católicos en el norte montañoso de la Península donde partió la reconquista, con la batalla de Covadonga en el 718 en la que el ejército musulmán sufrió una gran derrota y con la cual se liberó de toda sumisión musulmana la región de Oviedo y se creó un pequeño reino de Asturias.



Mapa 3. Cronología de la Reconquista

Los árabes se quedaron 552 años en el territorio de Portugal y 781 años en España; fueron expulsados con la toma de Faro en el año 1249 y, respectivamente, en el año 1492, después de la captura de Granada por los Reyes Católicos. La reconquista progresaba gradualmente del norte, como podemos ver en el mapa 3, expulsando los árabes para el sur, y poco a poco, expandiendo los romances: el gallegoportugués al oeste, el castellano en el centro y el catalán al este. Hasta el siglo X, los árabes dominan los territorios de España durante la época dorada del emirato de Córdoba y en Portugal, Coímbra es reconquistada en 1064, Lisboa en 1157, Évora en 1165 y Faro en 1249 (Teyssier, 1982).

La dominación árabe disminuye cuando el emirato pasa a ser califato de Córdoba y luego se divide en pequeños territorios llamados *taifas*. Ya no hay un territorio grande unido, no hay unidad entre los árabes y los cristianos se aprovechan de ello, puesto que les resulta más fácil vencer cada uno de los reyes árabes.

No obstante, aunque los contemplaran como enemigos, no se puede negar que los árabes enriquecieron la cultura ibérica, desde la agricultura y la filosofía, hasta la arquitectura y las ciencias, puesto que, previo a invadir la Península, habían traducido conocimientos antiguos griegos al árabe que luego reintrodujeron en Europa junto con las matemáticas indias traduciendo estos conocimientos al latín en Toledo, la antigua capital visigoda.

La llegada de los árabes dividió la sociedad en cinco segmentos:

- 1) los árabes invasores
- 2) los moros o los bérberos, pueblos que habían sido conquistados e islamizados por los árabes antes de su conquista de la Península
- 3) los muladíes, es decir, los hispano-godos convertidos al islam
- 4) los mozárabes: hispano-godos sometidos a los árabes, bilingües
- 5) los judíos

La tradición latina la mantuvieron los mozárabes, sin embargo, fue a través ellos que los arabismos entraron en las lenguas ibero-romances.

7.2. Influencia lingüística

Según Lapesa (1980: 133): “el elemento árabe fue, después del latino, el más importante del vocabulario español hasta el siglo XVI.”

El castellano cuenta con unas 4000 formas de origen árabe mientras el portugués tiene alrededor de unos mil arabismos (Hamerská, 2009: 29). Se debe decir que los arabismos, una vez incorporados, pasaron por todos los cambios propios al romance. Asimismo, siempre había una fase de adaptación en la que las voces árabes pasaban por cambios y distorsiones antes de integrarse.

7.2.1. Léxico

Los arabismos léxicos son comunes en relación con la vida material, sin embargo, son pocos los términos afectivos, de ahí que podamos concluir que los cristianos prefieren usar las voces latinas a las árabes al expresar afecciones. No obstante, Lapesa (1980: 138) menciona algunas excepciones encontradas en el castellano: ej. *alborozo*, *alboroto*, *hazaña*.

Miramos algunos de los campos semánticos entre los que destaca Hamerská (2009: 46) por abundar en arabismos:

1. Arte militar: no es sorprendente que uno de los campos semánticos que más abundan en arabismos se refiere al arte militar, puesto que la Península, en aquel entonces, llevaba siglos en guerra perpetua
 - en el español: *aceifa, adalid, adarve, alcaide, alcazaba, alcázar, alfanje, alférez, algara, aljaba, almocadén, almófar, atalaya, barbacana, jineta, rábida, rebato, tambor, zaga, etc;*
 - en el portugués: *adarga, alarde, alcácer, alfange, alfaraz, alferes, algarrada, almofala, alvoroço, atalaia, azagaia, chifarote, gázua, ginete, manchil, refém, sarabatana, etc.*
2. Fauna y flora
 - en el español: *acebuche, adelfa, alacrán, alcatraz, alerce, alhelí, alhucema, almez, jabalí, japuta, jara, jazmín, retama, zorzal, res, etc.*
 - en el portugués: *açucena, alcaçuz, alecrim, alfarroba, alfavaca, arrebique, arruda, atum, azebre, azeitona, beringela, bolota, gazela, gergelim, girafa, jasmim, javali, lilás, nenúfar, rês, etc.*
3. Agricultura: los árabes trajeron consigo muchos procesos y tecnologías agrícolas e introdujeron nuevas plantas y frutos
 - en el español: *aceña, acequia, alberca, alcachofa, algodón, aljibe, almunia, alquería, alubia, arcaduz, azafrán, azúcar, azud, chirivía, maquila, noria, sandía, tahona, zanahoria, etc.*
 - en el portugués: *acéquia, açudo, alcachofra, alcaparra, alface, arroz, atafona, azenha, café, ceifa, cenoura, espinafre, laranja, nora, maçaroca, safra, tâmara, tremoço, etc.*
4. Arquitectura y mobiliario
 - en el español: *adobe, ajimez, alarife, albañil, alcantarilla, alcoba, alfombra, alhamar, almadraque, anafe, azotea, candil, garrafa, mezquita, sofá, tabique, tarima, azulejo, zaguán, zaquizamí, taza etc.*
 - en el portugués: *açoteia, adarve, adobe, albarrã, alcácer, alcáçova, alcatifa, alcova, aldraba, algeroz, alicerces, almofada, andaime, azulejo, chafariz, jarro, minarete, taça, etc.*
5. Tiempo libre
 - en el español: *adufe, ajabeba, ajedrez, alboque, alcándara, alfil, añafil, azar, guitarra, guzla, laúd, matraca, rabel, tahúr, tambor, etc.*

- en el portugués: *acedrenche, alaúde, alguerge, arrabil, atabaque, marafona, matraca, naipe, roque, saga, tambor, xadrez, xamate, zambra*, etc.
6. Ciencias: este campo semántico lo podemos diferenciar de los otros ya que las palabras introducidas no son arabismos exclusivos al español y al portugués; las encontramos en todas las lenguas de Europa Occidental, denominando términos de matemáticas, medicina, botánica, astronomía, química, etc.
- en el español: *acimut, alambique, álcali, alcanfor, alcohol, álgebra, algoritmo, almagre, alquitara, alumbre, atincar, azogue, cenit, cero, cifra, elixir, guarismo, nadir, redoma*, etc.
 - en el portugués: *alcalino, achaque, álcool, algarismo, álgebra, alquimia, auge, alvaiade, azougue, cifra, enxaqueca, giz, xarope, zénite*, etc.

He de referirme al hecho de que los árabes transmitieron muchos de estos sustantivos de diversas lenguas, de los conocimientos que tomaron de los pueblos conquistados. Por ejemplo, la palabra esp. *ajedrez*/port. *xadrez* es de origen sanscrito; *jasmín/jasmim, naranja/laranja* y *azul* provienen del persa; *arroz* y *alquimia* son helenismos; pero un caso más interesante es de la palabra *alcázar/alcácer* que es un latinismo arabizado: CASTRUM > esp. *alcázar*/port. *alcacer* (Cano Aguilar, 1992).

En cuanto a la categoría léxica de adjetivos y la influencia árabe, cabe decir que es poca. El castellano toma algunos adjetivos para colores y nacionalidades del mundo islámico, ej. *azul, añil, carmesí, escarlata, marroquí*, etc. En el portugués ocurre lo mismo: *anil, azul, carmesim, lilás, turquí*, etc. Aparte de estos, hay unos cuantos que expresan valoración como: esp. *baldío*/port. *baldio*; *horro/forro*; *mezquino/mesquinho*, etc.

Hamerská (2009: 35) afirma que “tanto en español como en portugués es casi imposible encontrar pronombres de origen árabe”. No obstante, el autor procede mencionar la excepción del pronombre indefinido *fulano* en ambas lenguas.

De los adverbios encontramos en el castellano: *de marras, de balde* o *en balde*. Por otro lado, en el portugués se usa el término *debalde*.

En lo referente a las preposiciones de origen árabes, hay solo una y fue adoptada de andalusí *hattā*. Como muestra Lapesa (1980: 33), el castellano, en sus fases antiguas, conservaba dos formas: *ata* o *fata*, que se convirtieron en *hasta* de hoy. El portugués admitía las formas *atá* y

ataa, resultando en *até* moderno. Fue una evolución un poco compleja, dado que la preposición, de hecho, fue afectada por el término latino *as ista*.

Hay que mencionar las interjecciones, entre cuales destacan las castellanas: *¡hala!*, *¡guay!* y *¡ojalá!*. En portugués aparecen: *arre*, *rua*, *olá* y, claro, *oxalá*.

Por último, nos queda nombrar algunos topónimos de origen árabe que son bastantes en el territorio entero de la Península. Lapesa (1980: 141) señala: Algarve ‘el poniente’; la Mancha ‘altiplanicie’; Alcalá ‘el castillo’; Medina y Almedina ‘la ciudad’. Otros son los compuestos del árabe WADI ‘río’ como Guadalajara ‘río de las pierdas’, o del árabe GABAL ‘monte’ como Gibraltar ‘monte de Tarik’. Muchos son híbridos arábigo-romances como Guadalupe ‘río del lobo’.

7.2.2. Morfología y sintaxis

Según Hamerská (2009: 33), en la lengua castellana se halla solamente un morfema de origen árabe y es el morfema *-í*. Algunos ejemplos son las palabras *baladí* y *jabalí* < *gabalí*. Hay otros ejemplos cuando al morfema *-í* se le añade la desinencia femenina *-a*, por eso tenemos palabras como *sandía* < *sandíyyah*. Posteriormente, este morfema se emplea para crear adjetivos y sustantivos que se refieren al mundo islámico: *iraní*, *iraquí*, *marroquí*, etc.

En comparación, el portugués tiene más morfemas del árabe que el castellano. La lengua portuguesa incorporó el morfema *-i* también, pero, dadas las reglas de acentuación portuguesas, el morfema no lleva el acento gráfico como en español: *jabali*, *marroqui*, *muladi*, etc. Cabe destacar que hay casos en los que este morfema se transformó en *-il* o *-im*, como en las palabras portuguesas *marroquil*, *granadil*, *jasmim*, *alecrim*, etc. En lo que atañe a otros sufijos, también han sido heredados los sufijos *-afe*, *-afre*, *-efe*, *-aque*, como en los vocablos *alcadafe*, *alfafe*, *magarefe*, *tabaque*, etc.

Aparte de la sufijación, en el portugués encontramos y casos de los prefijos árabes *x-* y *enx-*, como es el caso de: *xadrez*, *xarque*, *enxadrez*, *enxara*, etc.

Asimismo, los arabismos han incorporado el AL- artículo árabe sin valor de artículo por lo que sirve solamente como prefijo aglutinado a los sustantivos. Incluso hay palabras romances, los así llamados arabismos ficticios, que llevan el prefijo árabe *al-*: ej. *ADMORDIU > esp. *almuerzo*/port. *almoço*, pero no son de origen árabe y añaden *al-* por la grande influencia del árabe.

Este fenómeno de la aglutinación del artículo árabe *al-* es lo que diferencia los arabismos castellanos y portugueses de los de otras lenguas. Si observamos los ejemplos siguientes veremos la diferencia:

- esp. *algodón* y port. *algodão* comparados con cat. *cotó*, fr. *coton* y it. *cotone*
- esp. azúcar y port. *açucar* contrastan con cat. *sucre*, fr. *sucre*, it. *zucchero*

Sin embargo, esto no ocurre en las palabras como *alcohol* o *alquimia*, el artículo *al-* aparece en todas las lenguas en las palabras técnicas o científicas.

Asimismo, hay que decir que, a veces, si el sustantivo al que *al-* se asimila empieza por una consonante dental, sibilante, nasal o vibrante, se asimila solamente *a-*, tanto en el portugués como en el castellano: ej. esp. *azote* < *as – saut*; port. *arroz* < *ar – roz* (Hamerská, 2009: 39).

Lapesa (1980: 149) afirma que un posible influjo árabe es el de formar parejas, es decir, los plurales hispanorrománicos *los padres* ‘el padre y la madre’, *los reyes* ‘el rey y la reina’, *los hermanos*, *los hijos*, etc.

Por añadidura, como en el árabe es más frecuente el orden VSO, es posible que sea una influencia árabe, el hecho de que en español y portugués el verbo preceda al sujeto más que en otras lenguas romances.

7.2.3. Calcos semánticos

Spitzová (2001: 21) define el término calco como “que consiste en la traducción literaria de los elementos significativos de los que se compone la palabra extranjera (raíces, afijos) o el grupo de palabras.”.

Dicho con otras palabras, hay vocablos completamente románicos, pero en su contenido son árabes porque en la mente del locutor está presente una palabra árabe. En el castellano y el portugués podemos observar los ejemplos siguientes: *el infante* y *el hidalgo*/ port. *o fidalgo*.

En el árabe *hijo de una cosa* es el que se beneficia de ella, de ahí surge *hijodalgo*, *hidalgo*, como sinónimo de ‘hijo de bienes’. Por otro lado, el uso de la palabra *infante* ‘niño’, restringe su uso y pasa a denominar solamente hijo de noble o hijo de rey bajo la influencia del término árabe *walad*, que significa tanto ‘niño’ como ‘heredero del trono’.

7.2.4. Fonética

El español y el portugués no han incorporado ningún fonema árabe (Lapesa, 1980), sin embargo, han tomado muchos vocablos árabes. Dicho eso, una vez incorporadas, las palabras árabes pasan por todos los cambios fonéticos junto con otras palabras del romance. No obstante, los arabismos nos pueden servir como buenos puntos orientadores a la hora de observar cambios fonéticos que sufrieron los romances por épocas. Así pues, sabemos que la palatalización de la /k/ ante /e/, /i/ ya había terminado antes de la llegada de los árabes porque la /k/ en los arabismos guarda su articulación velar: ej. MISKIN > esp. *mezquino*/port. *mesquinho*. Sin embargo, podemos concluir que la palatalización de /ll/ y /nn/ fue más tardía, puesto que en ella participaron los arabismos: ej. AL- BANNA > esp. *albañil*.

8. Nacimiento del castellano y el gallegoportugués

Teyssier (1982) destaca que en la época posterior a la invasión árabe surgen nuevas innovaciones lingüísticas que causarán que las hablas cristianas del norte se separen entre sí y que las del noroeste se aislen aún más.

Aunque no sabemos ciertamente cuándo el latín vulgar pasa a ser romance o cuándo exactamente el romance peninsular se convierte en lenguas romances, trataremos distinguir los primeros cambios lingüísticos por siglos.

8.1. Hasta el siglo XI

A pesar de la deterioración de la civilización y la cultura romanas, aún existen escuelas monásticas en las que se conserva el latín culto, sin embargo, entre este latín de los eruditos y el romance, surge un latín bárbaro, un latín avulgarado, escrito y hablado por los semidoctos (Lapesa, 1980). Ellos escriben en latín, pero no lo conocen bien de ahí que cometan muchos errores y son culpables por las palabras semicultas que hoy encontramos tanto en el castellano como en el portugués, el hecho del cual hablaremos en detalle en otro capítulo de este trabajo.

Entre los siglos IX y XI, aún no se puede hablar de lenguas romances, sino más bien de un romance peninsular que nos he conocido gracias a los primeros textos en dialecto navarroaragonés, las Glosas Emilianenses, escritas en el monasterio riojano de San Millán, y las Glosas Silenses, compuestas en el monasterio de Silos en Burgos. Estos textos son anotaciones en el romance a un texto latino.

Basándose en las glosas, Lapesa (1980) observa lo siguiente:

- a) preposición + artículo (como en el portugués): ej. *ena*

- b) la palabra *patre* ya se pronuncia *padre*
- c) la f latina todavía es conservada
- d) hay palatalización, pero con mucha incertidumbre a la hora de como anotarla: ej. *dueno/duenno*

Es obvio que el romance en aquel punto de su evolución pasa por un estadio de incertidumbre y carece de fijeza, así que es común encontrar varias formas de vocablos que representan distintos puntos de evolución. El problema es que no hay norma, de ahí que se encuentren variaciones como POPULATO/POBOLATO/POBLATO/POBLADO. Miramos otros casos de incertidumbres:

- a) alternan entre la conservación o la pérdida de la E final: ej. *honore/honor*
- b) hay alternación entre las consonantes sordas y sonoras intervocálicas: ej. *capanna/cabanna*
- c) surgen ultracorrecciones: ej. lat. SUNT > **sonē* (se añade la e final donde no la hay en el latín); lat. CAPRA > **cábera* en vez de *cabra*

Es importante destacar que Lapesa (1980) sustenta que ya en los primeros siglos de la Reconquista las consonantes latinas /ll/ y /nn/ se palatalizan, excepto en el territorio gallego y portugués donde se simplifica en /l/ y /n/: ej. CABALLU, ANNU > esp. *caballo*, *año*; port. *cavalo*, *ano*. Esto se puede concluir si se observaran los consonantes en los arabismos castellanos que pasan por palatalización como ya mencionamos en el capítulo 7.2.4.

8.2. Los siglos XI y XII

Este período marca el comienzo del declive del esplendor árabe y los musulmanes dejan de ser enemigos. Los reinos salen de su aislamiento y hay primeros contactos con Francia y matrimonios mixtos. En consecuencia, deja de usarse la escritura visigoda; es reemplazada por la carolingia (Lapesa, 1980: 169).

En cuanto al lenguaje, Lapesa (1980: 169-170) afirma que se adoptan muchas palabras y rasgos franceses, tales como la apócope de la e final en casos como *part*, *mont*, *allend*, *cort*. También entran términos como esp. *homenaje*, *mensaje*, *vinagre*/port. *homenagem*, *mensagem*, *vinagre*. Lapesa incluso menciona que en el siglo XI se introduce la grafía francesa *ch* para el fonema palatal africado sordo e incluye en una anotación que “la pronunciación originaria de la ch francesa era africada, /č/, no fricativa /š/ como es hoy.”

8.3. El surgimiento y la separación del gallegoportugués

8.3.1. Contexto histórico

En el siglo XII, los territorios de Galicia y Portugal estaban bajo la corona del Reino de León y de Castilla, y la reconquista aún no estaba acabada. De Assis (2011) cuenta que muchos nobles de diferentes regiones luchaban en la “guerra santa” contra los árabes, entre ellos y dos nobles franceses. En homenaje a sus contribuciones y por el hecho de que se hubieran distinguido en las batallas, el rey de León y de Castilla, don Alfonso VI, le asignó a don Raimundo de Borgoña el título del gobernador del condado de Galicia y le ofreció a su hija doña Urraca; y a don Enrique de Borgoña le dio el condado Portucalense y la mano de la infanta Teresa de León.

Enrique de Borgona y Teresa de León tuvieron cuatro hijos y solamente un varón, Alfonso Enríquez. Cuando su hijo tenía apenas tres años, el conde Enrique falleció y el poder sobre su condado pasó a su viuda, Teresa de León. Unos años después, Teresa de León entró en una relación amorosa con un hidalgo gallego, Fernando Pérez cuya intención fue subyugar el condado Portucalense a Galicia. Esto resultó en que su propio hijo se revolvió contra ella y en 1128, tras la Batalla de San Mamede en Guimarães, él derrotó al ejército de su madre, tomó el control del condado y fundó el Reino de Portugal, independiente de Galicia. En 1143, Alfonso se proclamó el rey de Portugal, creó una nacionalidad portuguesa que hablaba el romance gallegoportugués.

Resulta interesante mencionar que la expresión portuguesa “*no tempo dos afonsinhos*” surge en los primeros tiempos de Portugal, refiriéndose a tiempos remotos.

Conforme los portugueses reconquistaban nuevas tierras, expandían el territorio portugués hacia el sur. Al mismo tiempo, en la región central y oriental, los castellanos avanzaban para el sur, reconquistando tierras que luego pertenecerían a España.

Fue con esta expansión, a medida que sus territorios y el espacio entre los reinos aumentaban, que las diferencias lingüísticas incrementaron también. Tan y como sustenta Silveira Bueno (1963: 52), el dialecto portugués se fue alejando del gallego conforme consolidaban sus tierras y su independización hasta ser reconocido como lengua nacional.

En el año 1279, el rey Dionisio I de Portugal proclamó el portugués como la lengua oficial y fundó la primera universidad con la intención de estudiar la lengua y de protegerla.

8.3.2. El gallegoportugués

Al separarse de Galicia, los portugueses llevaron consigo su romance gallegoportugués, también conocido como galaicoportugués o portugués antiguo, al sur. Se cree que los primeros rasgos lingüísticos típicos de gallegoportugués surgieron entre los siglos IX a XII, sin embargo, los primeros textos en el gallegoportugués se remontan al siglo XIII, el *Testamento de Afonso II* y la *Notícia de Torto*, en comparación con las primeras glosas que se remontan al siglo IX. No obstante, según Castro (1991: 185), hay documentos del final del siglo IX en los que encontramos las palabras que mostraban rasgos del portugués: ej. *elemosias* en vez de *elemosinas*; *moásticas* en vez de *monásticas*.

En estas primeras fases de distinción entre el castellano y el gallegoportugués, Teyssier (1982) señala tres innovaciones del romance galaicoportugués:

1. **Grupos iniciales *pl-*, *cl-* y *fl-* > *ch* [tʃ]** – en estos grupos consonánticos, la *l* primero se palataliza tanto en el gallegoportugués como en el castellano y el leonés, pero en el castellano, las consonantes iniciales caen, así pues, solamente permanece la *l* palatal, ahora *ll*: ej. PLAGA > cast. *llaga*; CLAVE > cast. *llave*; FLAMMA > cast. *Llama*.

Por otro lado, el gallegoportugués evoluciona más, es decir, la consonante inicial no cae sino pasa a una africada *ch* [tʃ]: ej. port. *chaga*, *chave*, *chama*. Teyssier (1982) destaca que esto no ocurrió en la zona mozárabe por lo que se puede deducir que el gallegoportugués ya se había aislado de su vecino castellano. Miramos el siguiente gráfico con otros ejemplos de este cambio que difiere el castellano y el gallegoportugués:

Latín	Gallegoportugués	Castellano
<i>PLANU</i>	<i>chão</i>	<i>llano</i>
<i>PLICARE</i>	<i>chegar</i>	<i>llegar</i>
<i>CLAMARE</i>	<i>chamar</i>	<i>llamar</i>

Tabla 4. Grupos consonánticos

Cabe destacar que hay una categoría de palabras en gallegoportugués y castellano que empieza por estos grupos consonánticos, pero no sufrió estos cambios, en cambio la *l*

ha pasado a una *r*, como en los casos de grupo *bl-* > *br*. En esos casos, el castellano tampoco pasa por los cambios mencionados, él conserva la *l*: ej. PLACERE > port. *prazer*/esp. *placer*; CLAVU > port. *cravo*/esp. *clavo*; FLACCU > port. *fraco*/esp. *flaco*.

- 2. Caída de -l- intervocálica** – probablemente es resultado de pronunciar la -l- de manera velar. Se supone que este cambio ocurrió en las vísperas del siglo X, puesto que se han encontrado, en un documento del año 995, palabras como ej. *fiiz* < FELICE. Este cambio aparece en un gran número de palabras portuguesas y muchas veces ha resultado en hiatos: ej. SALIRE > port. *sair*; CALENTE > *caente* > *quente*; DOLORE > *door* > *dor*; COLORE > *coor* > *cor*; VOLUNTADE > *voontade* > *vontade*, PERICULU > *perigoo* > *perigo*; DIABOLU > *diaboo* > *diabo*, etc.

Este fenómeno explica la forma de plural que hoy tienen las palabras portuguesas que terminan en -l- cuando se le añade una sílaba: ej. port. sg. *sol* > port. plu. *sóis*. En muchas palabras semicultas y cultas esto no ha ocurrido porque entraron en el portugués más tarde o la evolución fue parada: ej. port. *escola*, *violento*, *astrología*, etc.

La -l- intervocálica se conservó en el castellano: ej. cast. *salir*, *caliente*, *dolor*, *color*, etc....

- 3. Caída de la -n- intervocálica** – Teyssier (1982) sustenta que este fenómeno se produjo en el siglo XI y que es más complejo que la desaparición de la -l- . Partimos de la palabra latina CORONA en la que primero se nasalizó la vocal delante de la -n-, lo que resultó en *corõna*; en seguida, cayó la -n- y dio la forma gallegoportuguesa de *corõa* (en portugués moderno *coroa*). Por tanto, podemos concluir que las -n- intervocálicas desaparecen una vez nasalizada la vocal precedente: MANU > *mão*, PANATARIU > *pãadeiro*, ARENA > *area*, LUNA > *lũa*, LANA > *lãa*, HOMINES > *homêes*, etc. Veremos después cómo evolucionarán estos encuentros vocálicos, resultado de la desaparición de la -n-. Este fenómeno es propio del gallegoportugués y portugués moderno, y no se ha documentado en el castellano.

8.4. El castellano

De acuerdo con Lapesa (1980: 172-173), el castellano nació en la antigua Cantabria; su nombre proviene del nombre *Castella*, de “los castillos”, dado a una comarca en el norte en los inicios de la Reconquista. Lapesa (1980) cuenta que desde el siglo IX, Castilla empezó a expandirse hacia el sur, y que en sus fronteras tuvieron lugar muchas luchas contra los árabes. En sus principios, Castilla no era un reino independiente, sino un conjunto de condados que formaban parte de León, sin embargo, consiguió independizarse gracias a su ambición política y carácter revolucionario.

Asimismo, su dialecto, el castellano, era caracterizado por su diversidad e innovación, a lo que contribuyeron su posición geográfica y la romanización tardía.

La primera obra escrita en el castellano fue el poema *Cantar de mio Cid* del año 1140. La obra cuenta las aventuras del caballero Rodrigo Díaz de Vivar en sus luchas contra los moros tras haber sido expulsado de Castilla por acusaciones de traición. Sin embargo, esta es la primera obra conservada, puesto que en los estados cristianos debía de existir poesía vulgar desde su formación, pero se supone que era una literatura de transmisión oral, la de los juglares.

Lo característico de esta “literatura” es que el autor de las historias que contaban los juglares era desconocido; eran obras en verso, escritas para ser cantadas y se transmitían oralmente.

En estos años, no hay una norma que unifique la lengua. Uno de los primeros rasgos diferenciales del castellano que destaca Lapesa (1980) es la sustitución de la /f/ por la [h] aspirada, probablemente debido a que los cántabros tenían problemas a la hora de pronunciar la f labiodental, sin embargo, podemos decir con certeza que este cambio también se produjo por la influencia del vasco puesto que este idioma no las diferencia. En contraste, el gallegoportugués conservó la f: ej. esp. *hijo*/port. *filho*. En adición, en castellano se suprimen la /g'/ y la /j'/ iniciales ante /e/ y /i/ átonas mientras el portugués moderno los conserva: ej. esp. *enero*/ port. *janeiro*.

Continúa la influencia francesa, notable en el léxico de la época, dado que al lado de las palabras hispanas *cabeça*, *pierna*, *salir*, conviven sinónimos tomados del francés *tiesta*, *carna*, *exir* (fr. *tête*, *jambe*, *eissir*). El hecho de que hubiera tantas alternancias entre los

sinónimos es una buena muestra de que el castellano aún no había escogido sus palabras características.

8.5. Las causas de la separación del castellano y el gallegoportugués

Explicar exactamente por qué y cómo se separaron estos dos romances no resulta fácil y efectivamente, hay varias interpretaciones.

Rodolfo Ilari (2004: 134) mantiene que es simplemente una característica de las lenguas, variar en tiempo y en espacio. Además de tener substratos distintos (ej. influencia celta es más prominente en el portugués), se podría decir que el mismo proceso de la romanización ya en las fases gestacionales del romance y la invasión musulmana y germana formaron dos lenguas diferentes. Por añadidura, las invasiones ocurrieron en partes y tiempos distintos, incluso la Reconquista partiría de regiones diferentes y en diferentes periodos.

Silveira Bueno (1963: 43-47) también enumera varias razones que causaron la separación: el pueblo no puede aprender otra lengua de una manera perfecta, lo que produce incertidumbres y cambios lingüísticos; la posición geográfica y las fronteras naturales en la Península, tales como ríos y montañas; la destrucción de la unidad política de Roma; la romanización de España sucedió antes de la de los territorios lusitanos; la independización de Portugal lo que transformó el portugués en la lengua nacional; tanto como la independización política de Castilla con la cual el castellano se convirtió en la lengua oficial.

Por otro lado, Celia Marrone (1990: 13) indica lo siguiente:

Além de originadas da diversidade do meio, da extensão territorial e da topografia irregular dos diversos domínios romanos, essas mutações podem ter sido provocadas por razões etnológicas e históricas. Alguns lingüistas explicam as divergências entre o português e o espanhol como consequência de diferenças etnológicas, embora sejam entre as línguas românicas, as que têm maior afinidade. Por outro lado, o fator histórico poderá explicar a diferenciação do latim, difícil seria, no entanto explicar a diferenciação das línguas românicas entre si.

9. Los siglos XIII y XIV: época arcaica

Aunque este trabajo no se fijará mucho en los textos y las literaturas de las lenguas en cuestión, cabe mencionar que en esta época surgen primeras literaturas romances en lenguas nacionales. Tal y como sustenta Lapesa (1980:195): “Hasta el siglo XII el romance sólo

recibió de los letrados la denominación despectiva de “habla rústica” o la más exacta y duradera “lengua vulgar”. Pero hacia 1150...lo califica ya de “nostra lingua.”

En Castilla, tal vez por las incesantes y duraderas luchas épicas contra los moros en el territorio castellano, se escribe poesía épica en castellano. Por otro lado, en Galicia y en Portugal, florece la poesía lírica, igual por el carácter suave y sentimental de los gallegos. Se escriben cancioneros gallegoportugueses, algunos incluso escritos por los castellanos (Lapesa, 1980).

No obstante, lo importante para este trabajo es destacar que tenemos bastantes textos de la época que nos pueden mostrar cómo eran los romances castellano y gallegoportugués en aquel punto en su evolución.

9.1. Pronunciación y las tradiciones gráficas

Si analizamos el sistema de pronunciación del castellano moderno en comparación con su ancestro del siglo XIII, podemos deducir que el español distinguió hasta el siglo XVI fonemas que luego han sido substituidos y que era más parecido al gallegoportugués, incluso al portugués moderno, es decir, llegaremos a la conclusión de que el castellano ha sido más innovador en su rumbo de evolución.

Teyssier (1982) mantiene que es en la segunda mitad del siglo XIII cuando se establecen algunas tradiciones gráficas:

- a) tanto en el gallegoportugués como en el castellano se usa el dígrafo *ch* para la africada /tʃ/ que se diferencia de la [ʃ] para la cual se usa el grafema *x*: ej. gallegoport. *chuva* [tʃuva]; cast. *Sancho* [Santʃo; *luxo* [luʃo]. Sabemos que el portugués moderno no ha conservado el fonema /tʃ/ y el español lo ha conservado.
- b) había distinción entre los sonidos *s*, *ç*, *s intervocálica*, *z*, *ss* y *c + e*, *i* – en el castellano y en el gallegoportugués arcaicos la *c* ante una *e* o *i* y la *ç* ante cualquier vocal representaban un fonema [ts] dental africado sordo (ej. *braço* [bratso]); la *z* transcribía el fonema dental africado sonoro [dz] (ej. *fazer* [fadzer]); la *s* en el principio de la palabra o tras consonante y la *-ss-* entre vocales representaban el fonema [s] y la *-s-* intervocálica representaba [z] tanto en el castellano como en el gallegoportugués, sin embargo, hay casos en los

que la -ss- en el gallegoportugués se usaba para el sonido [z]. Es castellano moderno perderá los fonemas /ts/, /dz/ y /z/, mientras que el portugués conservará la /z/ y dejará de distinguir las otras.

/ts/ ej. cerca, braço	/s/ ej. siete, pensar, osso (en cast.)
/dz/ ej. cozer	/z/ ej. coser, conssa (en gallegoport.)

- c) con los grafemas *g* o *j* se transmitía el fonema [d̄] del castellano y el [dž] del gallegoportugués, sin embargo, los dos fonemas se redujeron muy pronto y pasaron a /ž/: ej. gallegoport. *janela*; cast. *gente*. El portugués moderno ha mantenido esta pronunciación antigua.
- d) el gallegoportugués empieza a aplicar los grafemas *nh* y *lh* para la [n] y [l] palatales a partir de 1250; el castellano usa la *n* geminada latina, ej. *anno*, que luego sustituirá por la ñ, ej. *año*. Se cree que la tilde de la *n* palatal es la otra *n* pequeña reducida a ser un simple signo ortográfico para ahorrar esfuerzo en las tareas de copiado.
- e) había diferencia entre el fonema labial sonoro que se transcribía con *b* y los que se representaban con *u* o *v*, la distinción que el castellano perdería. Esencialmente, se trataba de tres fonemas distintos – el bilabial fricativo [β], el labiodental [v] y el bilabial oclusivo [b]. En Castilla, /v/ se pronunciaba como [β] y /b/ se aflojaba a menudo por lo que se confundían estos tres fonemas hasta que se perdió la distinción.
- f) En las dos lenguas había inseguridad fonética – se fluctuaba mucho entre vocales: ej. *mijor/mejor*

Observamos al respecto los siguientes rasgos fonéticos propios del portugués antiguo, es decir, del gallegoportugués que expone Teyssier (1982) en su análisis:

1. Se encuentran ejemplos de *-u* final en vez de *-o*. Este hecho nos podría servir como prueba de que ya en esta época las átonas finales, hoy escritas *-o*, se pronuncian [u]: ej. *Havemos/avemus*.
2. Hay un gran número de hiatos tras sincopa consonántica: VIDI > *vi-i*; SOLO > *so-o*; VINU > *vĩ-o*; MANU > *mã-o*.
3. Las vocales pasan por el proceso de nasalización por una consonante nasal implosiva, ej. *pinto, campo, longo, mundo*, etc., o en la posición final de palabra: ej. *fim, pan, comun*. Las consonantes nasales en cuestión son *-n* y *-m* que alternan por mucho tiempo, la *-n* siendo más común, pero luego se generalizará la grafía de la *-m* final: *quen > quem; cantan > cantam*.

9.2. Morfología y sintaxis

Observamos y comparamos, en resumidas cuentas, cómo fue la construcción morfosintáctica del gallegoportugués y castellano antiguos tal y como exponen Lapesa (1981) y de Assis (2011):

- a. Hay un gran número de sustantivos en el gallegoportugués que terminan en *-on*, el sufijo que permanecerá en el castellano, pero evolucionará ya en el portugués preclásico a *-ão*: *perdiçõn, coraçõn* (hoy es. *perdición, corazón*; port. *perdição, coração*).
- b. Se pronuncian y se escriben todas las vocales en los encuentros vocálicos tras la caída de las intervocálicas *-d-*, *-n-*, *-l-*: *creer* (hoy *crer*), *leer* (hoy *ler*), *poer* (hoy *pôr*), *teer* (hoy *ter*), *meestre* (hoy *mestre*), *coor* (hoy *cor*). Esto no ocurre en español (ej. hoy en esp. *creer, leer, poner, tener, color*)
- c. El gallegoportugués tiene formas en *-eo*, conservadas en el castellano, que hoy corresponden a *-eio* en el portugués moderno: ej. *creo, meo, veo, feo* (hoy port. *creio, veio, meio, feio*).
- d. Desinencia de la 2ª persona de plural en *-des* que luego desaparecerá en ambas lenguas: ej. *amades, devedes, credes*, etc.
- e. Se usa la preposición *a* ante objeto directo: ej. *salvest a Damiel*
- f. Los verbos *aver* y *tener* ya contienden a la hora de expresar la posesión
- g. Aparece la nueva conjunción QUE
- h. Es predominante ya el orden VSO

10. XV y XVI: siglos de transición medieval-clásica

10.1. Contexto histórico

En el comienzo del siglo XV, Portugal pasa por muchos cambios, además de separarse finalmente del gallego, primordialmente en plano literario y Lisboa se convierte en una capital verdadera de donde partirán las innovaciones lingüísticas y la norma portuguesa. Hay también sustitución de la primera dinastía de Borgoña por la dinastía de Avis, hay depresión económica e incluso hay varios conflictos con Castilla (Cardeira, 2005).

Cardeira (2005) mantiene que con la llegada de la Casa de Avis, Portugal evoluciona social y culturalmente. Por otro lado, en el norte, Galicia queda completamente separada de la capital portuguesa mientras que, en el sur, la lengua entra en el contacto con las variedades mozárabes bajo cuya influencia toma su rumbo. Teyssier (1982) cuenta que los portugueses de la época perciben la lengua gallega como arcaica y provincial, en contraste con la urbanidad de Lisboa.

En la literatura, la nobleza empieza a interesarse por la traducción y las novelas de caballería. En el siglo XVI, ya se escribe exclusivamente en portugués, limitando el latín a textos filosóficos y eclesiásticos. Cabe mencionar al Rey Elocuente, Duarte I de Portugal que además de ser escritor, incentivó la exploración marítima de Portugal y su hermano, Enrique, apodado El Navegante inició la era de los “descubrimientos” en Portugal.

En cuanto a las exploraciones marítimas, fue entre los siglos XIV y XVI cuando se construyó el imperio portugués ultramarino. En el siglo XV, los portugueses conquistaron Madeira y las islas Azores, tomaron Ceuta, Bartolomé Díaz dobló el extremo sur de África, Vasco da Gama navegó hasta la India y en 1500 se hallaron Brasil. Asimismo, se hacían viajes a China y Japón.

Al este de la Península, Castilla comienza el siglo XV con dos tendencias: la tendencia latinizante, es decir, el latín vuelve a ser modelo para imitar y se introducen muchos cultismos que el castellano no asimila; y la tendencia popular, por lo que castellano domina en la literatura y el habla coloquial. Un buen ejemplo de la obra que funde estas dos tendencias es *La Celestina*, de Fernando de Rojas.

En la época de Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, el castellano establece su dominio en la Península sobre otras lenguas como el leonés y el aragonés. Muy pronto, los españoles,

victoriosos tras la Reconquista, emprenden sus conquistas marítimas y llegan a Canarias, luego en 1492 hallan el nuevo continente.

El año 1492, marca la fecha de gran importancia histórica para los españoles. Además de “descubrir” América en este año, sus monarcas expulsan a los musulmanes de su último cobijo peninsular, Granada, y a los judíos que llevan consigo el judeoespañol, un vestigio vivo del castellano medieval. En adición, Elio Antonio de Nebrija publica la primera gramática del castellano con pretensión de conservar y definir la lengua, pero también con la intención de facilitar el aprendizaje del castellano durante el proceso de cristianización que los jesuitas realizan en las Indias.

Según Lapesa (1981), ambas lenguas en esta época pierden sus rasgos medievales; el castellano toma como “el modelo de buena dicción” el habla de Toledo, la antigua capital visigoda.

Asimismo, con la invención de la imprenta, se aumentó la accesibilidad a libros y su difusión y producción lo que tuvo como consecuencia la estabilización de las dos lenguas.

10.2. El portugués medio y su transición al portugués clásico

Como sustenta Cardeira (2005), este corto período de transición en la primera mitad del siglo XV, el paso del portugués antiguo, el gallegoportugués, al portugués medio, tuvo gran importancia en la evolución de la lengua portuguesa, ya que, lingüísticamente, aborda un gran ramo de fenómenos muy significantes, especialmente en el nivel fonético y fonológico que transforman radicalmente la lengua.

10.2.1. Evolución fonética

Veamos entonces los varios procesos por los que pasó el portugués en el siglo XV que destaca de Assis (2011):

1. Simplificación de las africadas [ts] y [dz] en las fricativas [s] e [z] – como hemos expuesto en el capítulo previo a este, el gallegoportugués tenía cuatro fonemas /ts/, /s/, /dz/ y /z/. En el siglo XV, se empiecen a confundir las grafías z, s, ss y ç. En final del siglo XVI, ya no hay diferencia en pronunciación entre las palabras *paço* y *passo* y las palabras *cozer* y *coser*.
2. Eliminación de encuentros vocálicos – como hemos visto en el apartado anterior al hablar sobre el gallegoportugués, que en el portugués antiguo

cayeron algunas consonantes intervocálicas lo que produjo un gran número de hiatos, es decir, encuentros vocálicos: ej. *vĩ-o*, *bõ-o*, *irmã-a*, *ma-o*, *le-er*, *co-or*, *diabo-o*. No obstante, al analizar los textos de los poetas de los fines del siglo XV, los lingüistas notaron que se eliminaban esos hiatos y que las palabras citadas arriba habían pasado a *bom*, *irmã*, *ler*, *mau*, *cor*, *diabo*. Cabe destacar que estos fenómenos no ocurrieron en el castellano porque, previamente, no había habido sincopa de las intervocálicas. Observamos los siguientes casos:

- a) desarrollo de una consonante entre dos vocales – esto ocurre en las secuencias *ĩ-o* y *ĩ-a*: ej. VINU > *vĩ-o* > *vinho*; GALLINA > *galĩ-a* > *galinha*. La consonante nasal *nh* surge de la *ĩ* en hiato y separa las dos vocales
 - b) contracción de dos vocales en una vocal tras nasalización - cuando una de las vocales del hiato es nasal, el resultado de la contracción es una vocal nasal: ej. *lã-a* > *lã*; *bõ-o* > *bõ* (escrito *bom*; *caente* > *queente* > *quente*).
 - c) contracción de dos vocales orales en un diptongo oral – ciertos grupos vocálicos se articulaban monosilábicamente lo que resultó en diptongos. La vocal *-e* dio *ae* que se confundió con *ai*: ej. *sina-es* (plural de *sinal*) > *sinaes* > *sinais*, y el encuentro *a-o* dio *ao*, confundido por *au*: ej. *ma-o* > *mao* > *mau*. Sin embargo, este proceso tuvo como resultado la creación de nuevas secuencias vocálicas: *oe* (escrito hoy *ói*), *ee* (escrito hoy *éi*) y *eo* (escrito hoy *éu*): ej. *sol* > pl. *soes* > hoy pl. *sóis*; *cruel* > pl. *cruees* > hoy pl. *cruéis*; *ce-o* > *ceo* > hoy *céu*
 - d) contracción de una vocal nasal y de una vocal oral en diptongo nasal – las antiguas secuencias *ã-o*, *ã-e* y *õ-e* produjeron diptongos nasales *ão*, *ãe* y *õe* pronunciados [*ãw*], [*ãy*] y [*õy*]: ej. *mã-o*, > *mão*; *cã-es* > *cães*; *leõ-e* > *leões*
3. Se unifican las formas de singular en *-ã-o*, *-an* y *-on* – el gallegoportugués poseía las tres formas *mã-o*, *can*, *leon*, que primero pasaron a *mao*, *cam*, *leom* y por fin se unificaron en *mão*, *cão*, *leão*. Lo mismo ocurrió en las formas verbales tónicas: ej. *dan* > *dão*; *cantarán* > *cantarão*, etc; y en los adverbios *non* y *entón* que pasaron a *não* y *então*. En castellano se preservan las formas verbales tónicas *dan*, *cantarán*, etc.
 4. Surgen encuentros vocálicos que se originan en la sincopa de *-d-* en las desinencias verbales en la 2ª persona de plural: ej. *amades* > *ama-es* > *amais*.

5. Se conserva la distinción entre /b/ y /v/ - en el gallegoportugués, estos eran dos fonemas y lo siguen siendo en el portugués moderno; los portugueses distinguen *cabo* y *cavo* a la hora de pronunciar estas palabras. Es justo este fenómeno de causa desconocida que tuvo gran importancia en separar las hablas del norte (el gallego) y del este (el castellano) del portugués.
6. *S* y *z* implosivos se pronuncian como [š]o [ž] dependiendo de su posición – se trata de alofonos.

10.2.2. Léxico

Cardeira (2005) sustenta que la llegada del renacimiento a Portugal reintrodujo la literatura clásica y a la vez, un influjo de los latinismos. No obstante, en la segunda mitad del siglo, en las traducciones se encuentra una resistencia a los cultismos y se prefieren las formas vernáculas, coloquiales. Por ejemplo, se prefiere *carpenteria* a *architectura*.

De Assis (2011: 23) expone que el léxico portugués fue, en gran medida, influido por las lenguas indígenas de las tierras conquistadas, además, sirve como una lengua puente entre Europa y el Nuevo Mundo. Además de asimilar muchos vocablos, las palabras portuguesas entraron en las lenguas indígenas también: ej. en el malayo encontramos la palabra *kadera* (de port. *cadeira*), en el japonés la palabra *furasuku* (de port. *frasco*), etc.

Por otro lado, se introducen muchos italianismos y galicismos con el florecimiento del Renacimiento, tales como: gal. *dama, pajem*; ital. *beleza, piloto, soneto*, etc. Lo mismo ocurre en el castellano: gal. *dama, paje, visaje, galán*; ital. *belleza, piloto, soneto, embaxada* (Lapesa, 1981).

10.3. Español preclásico

España en esta época pasa por influencias similares que Portugal. Hay una intensificación de la cultura clásica, sin embargo, no para la evolución lingüística y el alejamiento del latín; se orienta hacia la lengua popular.

Destaquemos algunos rasgos del español preclásico que menciona Lapesa (1981):

1. Paralelo de alternar la *t* y la *d* final: *bondat* por *bondad* (port. *bondade*)
2. La *f* inicial latina es conservada en la literatura, pero en el habla de Castilla ya ha sido sustituida por la *h* aspirada: ej. *farina* por *harina*. El portugués conserva la *f* inicial latina: ej. port. *farina, filho*

3. La conjunción *e* ya no alterna con *y*, tampoco el adverbio *non* con *no*. La conjunción *e* se mantiene en el portugués, pero como hemos visto en el capítulo anterior, el adverbio *non* evoluciona a *não*.
4. Bajo la influencia del latín, frecuentemente se anteponen los adjetivos al sustantivo, y el verbo se coloca al final de la frase. Estos fenómenos, restos del latín, desaparecen tanto en el portugués como en el castellano.
5. Latinismos léxicos se introducen en abundancia, pero, igualmente como en Portugal, son olvidados muy pronto. No obstante, se adopta en ellos la pronunciación vulgar: ej. PERFECTUS – *perfeto*
6. Las formas verbales en -des sufren los mismos cambios que en el portugués, cae la -d-: ej. *amades* por *amáis*, *sodes* por *sois*
7. Ensordecen las sonoras [z], [ž] y [dz]; consecutivamente, coinciden con [s], [š] y [ts]. En comparación con el portugués, castellano por ahora conserva [ts], pero pierde [z].

11. Siglos XVI y XVII: de la época clásica a la moderna

De Assiss (2011: 27) cuenta que en este período la lengua ya no es meramente un medio de comunicación sino pasa a ser un objeto de estudio; la analizan y la describen detalladamente en las gramáticas, diccionarios y tratados. En el 1540, sale la primera gramática del portugués, *Gramática da Língua Portuguesa*, y en España sale el primer diccionario monolingüe y etimológico, *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias. Se produce una considerable fijación de la lengua literaria gracias al desarrollo de la imprenta, que permite producir un texto en multitud de ejemplares sin variar mucho.

Además de interesarse en la lengua lingüísticamente, existía también un interés político detrás de ello, detrás de numerosos intentos de fijar la lengua: un interés para la difusión de la lengua, dado que Portugal y España en aquel punto se habían convertido en unos estados poderosos, en unos imperios.

Desde el siglo XV hasta los fines del XVII, Portugal y España se unen por medios de casamientos de sus princesas con los reyes portugueses, por consiguiente, hay un gran intercambio bilingüístico entre las dos lenguas; autores como Gil Vicente, Sá de Miranda, Luís de Camões son todos bilingües. En este periodo, entran en el portugués muchas palabras

castellanas: ej. *bobo, bolero, castanhola, caudilho, moreno*, etc, e incluso hay influencias gramaticales como el uso de la preposición *a* para introducir CD: ej. *amar a Deus* en vez de *amar Deus*.

11.1. El portugués clásico

Castro (1991, 256-257) destaca los siguientes cambios fonológicos más importantes de la época:

1. *Monoptongación del diptongo ou /ow/ en /o/*: el diptongo *ou* pasó a *o*, es decir, las palabras *cousa, pouco, amou, doutor* pasaron a sus formas actuales *cosa, poco, amo, dotor*. Este fenómeno, documentado ya en los textos de Gil Vicente invadió el sur y centro del país, sin embargo, el diptongo *ou* se ha preservado en el norte. En adición, a veces, este diptongo alterna con /oj/ en las formas que en el latín tenían el grupo consonántico *-ct-*: ej. se confunden *noite* y *noute* < NOCTE. En consecuencia, de esta confusión, el uso de *oi* se divulgó en palabras que, originalmente, tenían *ou*: ej. *coisa* en vez de *cousa*. Asimismo, el hecho de que *ou* se ha conservado en el norte lo podemos comprobar si miramos la palabra gallega *cousa*, de ahí que el gallego sea más conservador en este aspecto que el portugués.
2. *Simplificación de [tʃ] a [ʃ]*: el gallegoportugués distinguía la africada palatal [tʃ] escrita *ch* (ej. *chamar, chaga, chave, ancho, macho*, etc.) de la [ʃ] escrita *x* (ej. *deixar*). Desde el siglo XVII, desaparece [tʃ] y se confunde con [ʃ]. Esto lo confirman textos del siglo XVII en los que surgen alternancias entre *ch* y *x*: ej. *roxa* por *rocha*, *axar* por *achar*, etc. João de Morais Madureira Feijó en su *Orthographia* (1734) dice que la pronuncia de *chave* como *xave* es característica de los lisboetas, así pues se puede concluir que, una vez más, el cambio lingüístico fue producto del alejamiento del portugués del sur que luego se convirtió en la norma. No obstante, aunque se perdiera la distinción fonética entre [tʃ] y [ʃ], se ha conservado la diferencia ortográfica entre *ch* y *x*, marcando así la antigua distinción que hoy en día hace que el portugués sea más difícil para escribir.

Por otro lado, en el castellano, este [š] escrito *x* desapareció, vino a confundirse con [ž], escrito *j, g + e, i* y resultó en una fricativa sorda [x]. El cambio ocurrió en la ortografía también: ej. pt. *deixar*; esp. *dejar*.

En lo que respecta a la morfología y la sintaxis, Teyssier (1982: 67), mantiene que, en el portugués clásico, se estabilizó el sistema de demostrativos y adverbios (*este, ese, aquele; aqui, aí, ali; cá, lá*) que siguen variando en el castellano según Lapesa (1981) entre *aquestre/este*. Teyssier (1982) también destaca que, en cuanto a la colocación de los clíticos en la frase, ya empezaba a preferirse la proclisis.

En el dominio del léxico, se infiltraron las palabras “exóticas”, ej. *bengala, chá, biombo, ananás, mandioca*, tanto por vía literaria como por vía oral, por causa de la convivencia con los pueblos indígenas en las colonias portuguesas. Además de las voces exóticas, con la llegada del humanismo, se reintroducen mucho latinismos, italianismos e hispanismos.

11.2. El español del Siglo de Oro

En el siglo XVI, se busca una expresión simplificada, hay tendencia de usar un lenguaje coloquial. Juan de Valdés lo resume en pocas palabras: “Escribo como hablo.”

En el siglo XVII, Carlos I hizo que el español se convirtiera en una lengua universal. Florecía el humanismo y se mantenían contactos con Italia a donde los humanistas españoles iban a estudiar. No obstante, con la llegada del estilo del Barroco, los textos se volvieron más complejos, así pues, los estilos de los autores como Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Pedro Calderón de la Barca, etc., son reconocidos por la complicación formal barroca.

En el Siglo de Oro, se hacen esfuerzos para fijar la lengua, pues hay un declive en inseguridad lingüística; se escoge entre formas y sonidos.

11.2.1. ¿Lengua castellana o española?

En esta altura, el castellano había recludo a otras lenguas del país a hablas familiares; el auge del castellano marcó el declive del catalán, aragonés y gallego. Mientras tanto, Portugal mantenía firmes nexos con España y pasaba por una época de bilingüismo en la literatura. Juan de Valdés (1535) dijo: “La lengua castellana se habla no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andaluzia y en Galizia, Asturias y Navarra...”, de ahí que concluyamos que ya se había llevado a cabo la unificación política de España. El nombre de lengua española se prefería al de lengua castellana porque era la

designación que representaba el idioma nacional de España recién unificada, mientras dentro de España aún había diferencia entre castellano y español; los aragoneses, por ejemplo, se sentían incluidos en el adjetivo *español*, pero no en el *castellano*.

11.2.2. Evolución fonética

Lapesa (1981) marca el paso del sistema fonológico medieval al moderno en esta época. Destaquemos los dos rasgos más importantes irradiados desde Aragón y Castilla:

1. Se extendió el ensordecimiento de $[dz]$, escrito *z*; $[z]$, escrito *-s-*; y $[ž]$, escrito *g, j* que se confundieron con $[ts]$, escrito *c, ç*; $[s]$, escrito *-ss-*; y $[š]$, escrito *x*.

Lo miremos por separado:

- a. $[dz] > [ts] > [\theta]$ - las fricativas resultantes ensordecieron y se redujeron a un solo fonema interdental que ya se articulaba como $[\theta]$.
 - b. $[z] > [s] > [s]$ - el portugués ha mantenido esta distinción.
 - c. $[ž] > [š] > [x]$ - la sonora $[ž]$ se ensordeció y se confundió con la sorda $[š]$. Por estar muy cerca a $[s]$, $[š]$ cambió el punto de articulación hacia la parte posterior de la boca y resultó en la fricativa sorda $[x]$. El portugués de hoy ha conservado $[ž]$ escrito *g, j*, (ej. *janela, gente*) y la $[š]$, escrita *x* (ej. *deixar*), o sea, en el portugués nunca ha ocurrido el cambio en el punto de articulación de ahí que no haya $/x/$ en la lengua portuguesa, siendo más conservadora en este aspecto.
2. Sigue expandiéndose la confusión entra la $/b/$ y la $/v/$, ya característica del castellano.

11.2.3. La sintaxis

Lapesa (1981) describe los siguientes cambios al nivel sintáctico:

1. Extensión de la preposición *a* ante el acusativo de persona y cosa personificada: ej. *Amo a Juan*.

2. Se delimitan los usos de los verbos *aver* y *tener*: en principio, solamente los distinguen matices, los dos son transitivos; *aver* era sinónimo de *obtener* mientras *tener* indicaba una posesión durativa. Sin embargo, poco a poco, *tener* iba invadiendo los usos de *aver* hasta que este quedara reducido al papel de auxiliar. En el portugués, el verbo auxiliar es el verbo tener, pt. *ter*.
3. El tiempo verbal *hablara* perdió por completo su valor de pluscuamperfecto (ej. antes *Si hablara = Si hubiera hablado*) y prevaleció la función del imperfecto. Asimismo, entre las formas en *-ase*, *hablase*, y *-ara*, *hablara*, llegó a superar en frecuencia la forma *hablara*. En portugués, se han conservado la desinencia *-asse*: ej. *falasse*
4. Cayó en desuso el futuro de subjuntivo, con la excepción de su empleo en algunos modismos como “*sea lo que fuere*”: las construcciones como ej. *Si tuviere tiempo, iré* desaparecieron ante el uso del presente de indicativo en la prótasis, ej. *Si tengo tiempo, iré*. Este tiempo verbal, su forma y su uso, lo ha preservado el portugués: ej. *Se tiver tempo, irei*.

11.2.4. El léxico

Tal y como sustenta Lapesa (1981: 408-409), “el español áureo experimentó un notabilísimo acrecimiento de palabras.”

Abundan italianismos, resultado de las relaciones culturales y políticas con Italia: ej. *diseño*, *balcón*, *modelo*, *fachada*, *novela*; y galicismos: ej. *batallón*, *coronel*, *chapeo*. Aunque el castellano de la época dorada no prestó muchos germanismos, resulta interesante el ejemplo de la palabra *bigote*, ya que en los tiempos de los Reyes Católicos, los soldados suizos, quienes lucían largos bigotes, participaron en la guerra de Granada y juraban “*bí Got!*”, en traducción ‘por Dios’ lo que dio luz a la palabra *bigote*.

En cuanto a los lusitanismos, el portugués dejó las palabras *payo*, *mermelada*, *brinquiño*, pero también aplicó el significado de *saudade* a la *soledad* bajo la influencia del portugués, en sentido de ‘añoranza’ y ‘melancolía’. El castellano tomó incluso la expresión portuguesa *achar menos*, transformándola en *echar menos > echar de menos*.

Cabe mencionar que la colonización de América introdujo una multitud de nombres: *tomate*, *patata*, *chocolate*, *tiburón*, etc.

12. Época moderna: los siglos XVIII y XIX

12.1. Portugués moderno

En los comienzos del siglo XVIII, el portugués ya lo usaban como medio de comunicación doscientos millones de personas gracias a su expansión ultramarina, el contacto con otros pueblos y la creación de lenguas criollas. Se había convertido en una especie de lingua franca que permitía la comunicación entre los europeos, africanos, asiáticos y americanos.

Por otro lado, en Portugal, creció la influencia francesa lo que contribuyó, en gran medida, para que el portugués europeo se distanciara del portugués colonial. En aquel punto en su historia, Portugal se encontraba dividido entre el mundo colonial en Brasil y Europa donde avanzaban las tecnologías y los conocimientos.

Las reformas introducidas por marqués de Pombal avanzaron el alfabetismo del país, asimismo, se fundó una tipografía oficial. Al ser expulsados los jesuitas, se crearon muchas instituciones que promovían el enseño de las lenguas y el interés por las preguntas lingüísticas. El tema de la ortografía era muy actual; se ponderaban varias opciones, tales como seguir la tradición gráfica, la etimología o la realidad fonética.

Todos los factores aquí mencionados resultaron en la fijación y divulgación de la norma en el siglo XVIII (de Assis, 2011:30).

El siglo XIX es encabezado por unas revueltas e inestabilidad políticas y sociales. Los franceses invadieron la península y, en consecuencia, la corte portuguesa fue forzada relocalizar a Brasil mientras las fuerzas militares inglesas les ayudaban a los portugueses luchar contra Napoleón. Cabe mencionar la revolución liberal que promovió la literatura popular y nacional a todas las clases de la sociedad portuguesa.

La independencia de Brasil, en 1822, acentuó las diferencias entre las variedades europeas y brasileñas del portugués.

12.1.1. Evolución fonética

Castro (1991: 258) enumera los siguientes fenómenos que ya se habían consolidado por vuelta del siglo XVIII:

1. *Palatalización de la -s final*: ej. gato[s] > gato[š]. La -s final castellana no palatalizó.

2. *Pronunciación uvular do /r/*: tanto el castellano como el portugués siempre diferenciaban entre una /r/ suave (ej. *caro, parte*), pronunciada con una vibración, y una /r/ fuerte (ej. *carro, ramo*), pronunciada con varias vibraciones. De acuerdo con Teyssier (1982), hasta el siglo XIX, los españoles y los portugueses pronunciaban los dos fonemas de misma manera, es decir, la lengua batía una vez para [r] y varias para [r̄], como sigue siendo el caso hoy en la lengua española. No obstante, en Portugal surgió una pronunciación uvular del [r̄] fuerte, semejante al francés, casi próxima de la [x] española.
3. *Disimilación de [ɐ] en [ä] antes de la yod o una consonante palatal*: este fenómeno afectó varias categorías fonéticas y es típico de portugués:
 - a. *ei [ey] > [äy]*: fue en Lisboa donde apareció este fenómeno; hoy forma parte de la lengua estándar: ej. la pronunciación de la palabra *leite* pasó de *l[ey]te* a *l[äy]te*.
 - b. *-em [ěy] > [äy]*: el diptongo nasal en la posición final en las palabras que terminan en *-em* o *-ens*, ej. *tem, homens*, se volvió idéntico al diptongo que encontramos en las palabras *mãe* y *alemães*. Esta articulación también surgió como una particularidad del habla vulgar de Lisboa, pero ya en el siglo XIX, los poetas portugueses rimaban *tem* y *mãe* (Teyssier, 1982).
 - c. *[ɐ] tónico > [ä] antes de consonante palatal*: este cambio ocurrió antes de la [nh], [lh], [ž] (escrito *j* o *g*) y [š] (escrito *ch* o *x*): ej. *venho [vänhu]*, *espelho [ispäľhu]*, *vejo [vãžu]*, *feito [fãšu]*.
José Inácio Roquete en su *Código do Bom Tom* (1845) comentó que “é muito freqüente entre a gente ordinária de Lisboa mudar o *e* em *a* nalgumas palavras: dizem *panha, lanha* por *penha, lenha*.”

12.1.2. Evolución morfosintáctica

Martins (2016) destaca los siguientes cambios a nivel morfosintáctico:

1. La proclisis del portugués clásico pasa a la enclisis en portugués moderno. El castellano sigue prefiriendo la proclisis.

2. La mesoclisís en el futuro y en el condicional se delimitó a registros formales y a la lengua escrita.
3. El condicional (*amaría*) y el pretérito mais-que-perfeito simples (*amara*) se restringieron a registros formales; en la lengua hablada se sustituyeron por pretérito imperfecto (*amava*) y pretérito mais-que-perfeito composto (*tenha amado*). La forma *-ra* del pretérito mais-que-perfeito tiene valor del pretérito imperfecto de subjuntivo en español. En la lengua coloquial española, también hay tendencia de sustituir la forma del condicional por la del imperfecto, como vemos en el ejemplo (3):

- (3) a. Si tuviera dinero, compraría un ordenador. (lengua estándar)
Se tivesse dinheiro, compraria um computador. (registro formal)
- b. Si tuviera dinero, compraba un ordenador. (lengua coloquial)
Se tivesse dinheiro, comprava um computador. (estándar/coloquial)

12.2. Español moderno

Tal y como cuenta Lapesa (1981), el siglo XVIII marcó una ruptura con la tradición y aceleración del proceso de estabilización con la fundación de la *Real Academia Española* (en adelante RAE) en el año 1713.

En 1771, la RAE publicó la Ortografía y la Gramática, las obras que promovieron el interés por el estudio y purificación del idioma. Quedaba por solucionar dos inseguridades lingüísticas de la época:

- la cuestión de si los grupos consonánticos en las palabras cultas tenían que pronunciarse fielmente a su pronunciación latina o si se iban a simplificar de acuerdo con la fonética española. La RAE designó las formas *concepto*, *efecto*, *digno*, *excelente* en vez de *conceto*, *efeto*, *dino*, *ecelente*. Se preservaron algunas excepciones como *fruto*, *respeto*, *afición* que entonces contrastaban con sus derivados latinizados: ej. *fructífero*, *respecto*, *afección*.
- la cuestión de la ortografía que trataremos en el siguiente capítulo.

12.2.1. La ortografía

En el siglo XVIII, se planteó el problema de la ortografía, ya que el sistema gráfico era el mismo de la época de Alfonso El Sabio y poseía oposiciones gráficas que habían desaparecido en la pronunciación. Lapesa (1981) presenta las siguientes soluciones que implementó la RAE en los siglos XVIII y XIX:

1. El castellano del siglo XVIII aún conservaba la duplicidad *u/v* que a veces representaba una vocal (ej. *duro*, *vno*), y otras una consonante (*cauallo/caballo*); lo mismo ocurría con la *i/y* (ej. *maior/mayor*).

La RAE reconoció el problema y con el fin de encontrar la solución, recudió a la etimología:

- a. se usa el signo *b* cuando la palabra latina se escribía con *b* o *p*, y se pone el signo *v* si el latín tenía *v* en ese lugar. En las palabras de origen dudoso, se prefiere la *b*.
 - b. el signo *u* se usa exclusivamente para una vocal, y *v* para una consonante
2. Había en latín una *h* muda que se restauró gracias a la influencia erudita: ej. honor en vez de *onor*, hombre/ombre. Era una inseguridad que se presentó por culpa de la */f/* latina que había pasado a una *[h]* y dejó de pronunciarse, así que llegó a confundirse con la *h* muda latina
 3. Se suprimió la cedilla y se promovió el uso de la *c* precedente a *e*, *i* (ej. *cielo*), y de la *z* antepuesta a *u*, *o*, *a* (ej. *corazón*), o en la final de sílaba (ej. *luz*).
 4. Se generaliza la *-s-*; se suprime la *-ss-*. Esta distinción ha permanecido en el portugués: ej. pt. *tuviessse/es. tuviessse* (antes *tuviessse*).
 5. Se restringieron los latinismos *ph*, *th*, *ch* en favor de *f*, *t*, *c* o *qu*, así como la *y* de *lyra* en favor de *lira*: ej. *filosofía* en vez de *philosophia*.
 6. Se preceptuó la *c* y no *q* en *cuatro*, *cuanto*, *cual*, *elocuente*, etc. El portugués mantuvo la *q*: *quatro*, *quanto*, *qual*, *eloquente*, etc.
 7. Se reservó el grafema *x* para el grupo culto *ks*, y no para el fonema *[x]*, función en la que fue sustituido por el grafema *j* (ej. *caja* en vez de *caxa*; *dejar* en vez de *dexar*). El portugués ha conservado la grafía *x* (ej. *caixa*, *deixar*), lo que aún muestra la antigua distinción entre sibilantes sordas y sonoras. En lo sucesivo,

el fonema [x] se representará con *j* ante cualquier vocal y con la *g* ante *e*, *i* cuando lo requiere la etimología.

12.2.2. El léxico

Debido a la presencia de los Borbones, se produjo una invasión de los galicismos que provocaron una resistencia purista a favor de los hispanismos.

Las nuevas orientaciones ideológicas y avances tecnológicos y científicos tuvieron como resultado la creación de muchos neologismos: ej. *termómetro*, *electricidad*, *microscopio*, *patriotismo*, *barómetro*, etc. (Lapesa, 1981).

13. Análisis comparativo

En los capítulos precedentes hemos tratado de ofrecer un repaso comparativo del desarrollo histórico del español y portugués por épocas, y en este, haremos una comparación morfológica, sintáctica, lexical y fonética de las normas portuguesa y española contemporáneas para pintar una imagen completa y más detallada de las diferencias y las semejanzas entre las dos lenguas, simultáneamente haciendo énfasis en la etimología e historia de las lenguas.

Para facilitar el estudio y para ejemplificar fielmente la realidad lingüística contemporánea, usaremos ejemplos sacados del libro *El Viaje del Elefante* de José Saramago.

Asimismo, resulta importante decir que todos los fenómenos lingüísticos mencionados en este trabajo, tanto como las conclusiones sacadas, se refieren a las variantes europeas del portugués y español.

13.1. Fonética y fonología

Según lo menciona Hualde (2010), los cambios fonológicos ocurren por las razones de la economía lingüística, término introducido por André Martinet, es decir, por una especie de “ley del mínimo esfuerzo”, y porque los hablantes tienden a relajar su articulación para facilitar la pronunciación. Estas pronunciaciones alteradas suelen aparecer primero en los contextos informales, como ocurrió con el latín vulgar, pero a veces llegan a convertirse en la norma.

Al analizar los sistemas fonéticos de las dos lenguas, vemos que el español tiene cinco vocales orales, mientras que el portugués posee doce fonemas, siete orales y cinco nasales;

por añadidura, en el portugués hay vocales abiertas y cerradas, una distinción que el español ha perdido en su evolución. Se concluye, entonces, que el español tiene un sistema vocálico más simple.

13.1.1. Las vocales tónicas

Resumamos en el siguiente gráfico los cambios por las cuales pasaron las diez vocales tónicas latinas en castellano y en portugués según los exponen Luft (1971) y Seco (1994):

Ortografía latina	Español		Ejemplo	Portugués		Ejemplo
	Ortografía	Pronun.		Ortografía	Pronun.	
A	a, á	/a/	CĀRU > <i>caro</i>	a, á, â	/a/, /ɐ/	PLĀGA > <i>chaga</i>
Ā						
E, AE	ie, ié	/je/	CAECU > <i>ciego</i>	e, é	/ɛ/	TERRA > <i>terra</i>
Ē, OE	e, é	/e/	POENA > <i>pena</i>	e, ê	/e/	OECONOMIA > <i>economia</i>
I			VILLU > <i>vello</i>			PILU > <i>pele</i>
Ī	i, í	/i/	FĪLIU > <i>hijo</i>	i, í	/i/	TRĪSTITIA > <i>tristeza</i>
O	ue, ué	/we/	BONUM > <i>bueno</i>	o, ó	/ɔ/	ROTA > <i>roda</i>
Ō	o, ó	/o/	TŌTU > <i>todo</i>	o, ô	/o/	PONĒRE > <i>pôr</i>
U			CUBITU > <i>codo</i>			LUPU > <i>lobo</i>
Ū	u, ú	/u/	FŪMU > <i>humo</i>	u, ú	/u/	FRŪCTU > <i>fruto</i>

AU	o, ó	/o/	MAURU > <i>moro</i>	ou	/o/, /ow/	AURU > <i>ouro</i>
----	------	-----	------------------------	----	-----------	--------------------

Tabla 5. Cambios vocálicos

Del gráfico 5. podemos sacar tres cambios distintivos más importantes en cuanto al vocalismo tónico:

1. Las vocales breves tónicas E y O se pronunciaban como abiertas en latín vulgar, así pues, diptongaron en *ie* y *ue* en español y se quedaron abiertas /ɛ/ y /ɔ/ en portugués: ej. PETRA > es. *piedra*, pt. *pedra*; FOCU > es. *fuego*; pt. *fogo*. Cabe mencionar algunas excepciones a esta regla de diptongación que se produjeron en contacto con ciertas palatales que hicieron que las vocales abiertas se cerraran, impidiendo así su diptongación: ej. NOCTE no dio **nueche*, sino *noche*, a través de una forma intermedia /nóite/ que se conservó en portugués.
2. Las vocales altas breves latinas U y I se hacen vocales medias *o* y *e*: ej. LUPU > es. *lobo*, port. *lobo*; MINUS > es. y port. *menos*
3. El diptongo AU pasó a *o* en español y a *ou* en portugués, sin embargo, se conservó en los cultismos *tauromaquia*, *áureo*, etc.

13.1.2. Los diptongos

De acuerdo con Braga Alves (2009), en el proceso de formación de las lenguas romances, se formaron asimismo nuevos diptongos, tras perderse los tres latinos AU, AE, OE

Los diptongos en portugués son resultado de la caída de las consonantes intervocálicas (ej. MALU > pt. *mau*); del cambio de la primera consonante de un grupo consonántico por una vocal (ej. CONCEPTU > *conceito*); y de la metátesis de los fonemas (ej. PRIMARIU > *primeiro*).

Vale decir que el diptongo *ão* es típico de la lengua portuguesa y que se formó a partir de los cambios en las formas latinas que terminaban en -anu-, -ane-, -one-, -ine-, -unt-, -on-, -ant-, tales como VERANU > *verão*; PANE > *pão*; SUNT > *são*; NON > *não*; STANT > *estão*.

En español no hay diptongos en estos casos, pero sí ocurrió la diptongación de las vocales latinas *e* y *o* breves, abiertas que pasaron a diptongos *ie* y *ue*: ej. SETE > *siete*; NOVU > *nuevo*, como ya hemos mencionado.

13.1.3. Las nasales

Según Luft (1971), el portugués posee cinco fonemas nasales (/ẽ/, /ẽ/, /ĩ/, /õ/, /ũ/) que el español no conoce; son resultado de la asimilación de las consonantes nasales /m/ y /n/. Las nasales /m/ y /n/ siguen escribiéndose en el final de la sílaba para indicar nasalización, aunque no se pronuncien: ej. *fim* /fĩ/; en otros casos, se usa la tilde para marcar la vocal nasal: ej. *rã*, *maçã*.

13.1.4. Las consonantes

En lo que respecta al sistema consonántico, Braga Alves (2009) nota que en el portugués contemporáneo faltan la [θ], [tʃ] y [x]. En compensación, en el portugués aparece un fonema igual al de la *j* francesa, el [ʒ] que también aparece en la variante argentina del español.

Observemos algunos de los cambios principales que afectaron el sistema consonántico latín en su evolución hacia castellano y portugués:

Latín	Español	Ejemplo	Portugués	Ejemplo
CL-, FL-, PL-	ll-	CLAVE > <i>llave</i> FLAMMA > <i>llama</i> PLUVIA > <i>lluvia</i>	ch-	<i>chave</i> <i>chama</i> <i>chuva</i>
-LT-, -CT-	-ch-	MULTU > <i>mucho</i> PECTU > <i>pecho</i>	-it-	<i>muito</i> <i>peito</i>
F-	h-	FĀBULĀRE > <i>hablar</i>	f-	<i>falar</i>
-L-	-l-	CAELU > <i>cielo</i> VOLĀRE > <i>volar</i>	elida	<i>céu</i> <i>voar</i>
-N-	-n-	TENĒRE > <i>tener</i>	elida	<i>ter</i>

-C(U)L-, -LI-	-j-	OCULU > <i>ojo</i> MULIERE > <i>mujer</i>	-lh-	<i>olho</i> <i>mulher</i>
-LL-	-ll-	GALLU > <i>gallo</i>	-l-	<i>galo</i>
-NN-	-ñ-	ANNU > <i>año</i>	-n-	<i>ano</i>

Tabla 6. Cambios consonánticos principales

13.1.4a Consonantes geminadas

En latín, las consonantes intervocálicas podían ser tanto geminadas como simples. Las latinas geminadas se simplificaron a simples correspondientes en portugués y en español: ej. BUCCA > es. y port. *boca*; CAPPa > es. y port. *capa*. (Hualde, 2010).

No obstante, cabe destacar tres casos peculiares; los de las alveolares geminadas -NN-, -LL- y -RR-. La -NN- y la -LL- geminadas se palatalizaron en castellano y se simplificaron en portugués: ej. CABALLU > es. *caballo*; port. *cavalo*.

Por otro lado, la -RR- geminada se mantuvo como vibrante múltiple en español, y pasó a la uvular en portugués, como hemos explicado en el cap. 12.1.1.

13.1.4b Las consonantes intervocálicas

Hualde (2010) expone que las oclusivas sordas en posición intervocálica se hicieron sonoras en español: ej. LUPU > lobo; PETRA > piedra; LACU > lago; VĪTA > vida; APOTHĒCA > bodega, etc. Si comparamos estos vocablos españoles con sus equivalentes portugueses, *lobo*, *pedra*, *lago*, *vida*, *bodega*, se nos permite concluir que la sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas ocurrió en portugués también. Vale decir que cuando encontramos /-p-/ , /-t-/ , /-k-/ en castellano y portugués, estas derivaron de las geminadas latinas: ej. CUPPA > *copa* en contraste con CŪPA > *cuba* donde aconteció sonorización.

En otro orden de cosas, las oclusivas sonoras intervocálicas solían perderse tanto en el portugués como en español. Tomamos el ejemplo de la palabra latina PEDE; al caer la -D- y la E final, la E breve de latín pasó por diptongación en español, dando *pie*; y en portugués se preservó la /ɛ/ abierta, resultando en la palabra *pé*. Otros ejemplos de la pérdida de las

oclusivas sonoras son los siguientes: ej. DIGITU > es. y port. *dedo*; FRIGIDU > es. *frío*, port. *frio*, etc.

Sobre la caída de las intervocálicas *-l-* y *-n-* y sus consecuencias fonológicas en portugués hemos hablado ya detalladamente en el capítulo 8.3.2.; solamente resulta necesario destacar que las consonantes elididas provienen de las *-L-* y *-N-* latinas simples, y la *-l-* y *-n-* conservadas en portugués proceden de las geminadas *-LL-* y *-NN-* latinas: ej. ARENA > port. *areia*; GALLU > port. *galo*.

13.1.4c La f- inicial latina

Es importante recordar que la f- inicial latina ante una vocal, primero se aspiró en castellano medieval para luego perderse en español moderno; un cambio que no ocurrió en portugués: FARĪNA > es. *harina*; port. *farina*. Es interesante que esto no pasó antes de /u/: ej. *fuego*, pero *hogar* (Hualde, 2010). Este cambio ha sido muy controversial entre los lingüistas; algunos, como Menéndez Pidal (1964: 198-233), lo explican a partir de la influencia de un sustrato vasco, y otros suponen que es debido a la motivación interna del latín hablado en el norte de la Península (Penny, 1972: 90-94).

13.1.4d Los grupos consonánticos

Tal y como expone Lapesa (1981), cabe mencionar varios cambios en los grupos consonánticos:

1. *Palatalización de los grupos latinos PL-, CL-, FL-*: como hemos ejemplificado ya en la tabla 4., los grupos latinos PL-, CL-, y algunas veces FL-, pasaron por palatalización, resultando en *ll-* /*ʎ*/ en español y en *ch-* /*ʃ*/ en portugués.
2. *Relajación de la /k/ implosiva en grupo -CT-*: como hemos mostrado en el gráfico 2., la /k/ final de sílaba se debilitó en la semivocal /i/ que consecuentemente palatalizó a ciertas consonantes en español. Concretamente, dio lugar a la africada /*tʃ*/ en español, y en portugués se mantuvo en *-it-*: LACTE > port. *leite* > es. *leche*; DIRECTU > port. *direito* > es. *derecho*. No obstante, en los cultismos, este grupo consonántico nos resulta obvio en castellano: *lácteo*, *directo*, *nocturno*, etc.

3. *Los grupos LI-, LE- antes de vocal:* en castellano medieval, este grupo dio lugar a /ʒ/ que se ensordeció en /ʃ/ y por fin pasó a j /x/ en español moderno. En contraste, en portugués el resultado fue *lh*: ej. FOLIA > es. *hoja*; port. *folha*; CONSILIU > es. *consejo*; port. *conselho*, etc.
4. *El grupo -CUL:* como hemos expuesto en el gráfico 1., tras caer la vocal se creó el grupo consonántico /k'l/. La /k/ primero pasó a *yod*; en portugués este [yl] dio lugar a [lh] palatal en contraste con el castellano donde resultó en [x], escrita *j*: ej. AURICULA > *oricla* > esp. *oreja*; port. *orelha*; SPECULU > **spec'lo* > es. *espejo*; port. *espelho*.
5. *El grupo NI-, NE- antes de vocal:* este grupo antes de una vocal dio lugar a ñ en español y a *nh* en portugués: ej. BALNEU > es. *baño*; port. *banho*

13.1.4e Reducción de las sibilantes

En el idioma castellano, el fonema /z/ se ha reducido a interdental fricativo surdo, el mismo sonido que tiene la letra *c + e, i*, en contraste con el fricativo alveolar sonoro portugués. El fonema /s/ es alveolar fricativo surdo, igual que el sonido del dígrafo *ss* y del *ç* portugueses. La *-s-* intervocálica es sorda en el español y sonora en el portugués.

Veamos en el siguiente gráfico cómo se ha llegado a esta reducción si consideramos que, en la época medieval, las dos lenguas poseían siete fonemas sibilantes (/tʃ/, /ts/, /dz/, /s/, /z/, /ʃ/, /ʒ/), que se redujeron a cuatro en español /θ/ (escrito *ce, ce, za, zo, zu*), /s/ (escrito *s*), /x/ (escrito *j, ge, gi*) y a cuatro en portugués: /z/, /s/, /ʃ/, /ʒ/ (Lapesa, 1981):

Español y portugués medievales		Español			Portugués		
Ort.	Pron.	Ort.	Pron.	Ej.	Ort.	Pron.	Ej.
s-, -ss-	/s/	s	/s/	<i>saber,</i> <i>pasar</i>	s-, -ss-	/s/	<i>saber,</i> <i>passar</i>
-s-	/z/			<i>casa</i>	-s-	/z/	<i>casa</i>
ç/c	/ts/			<i>cielo,</i> <i>cazar</i>	ç/c	/s/	<i>céu</i> <i>caçar</i>

z	/dz/	z/c	/θ/ o /s/	<i>hacer</i>	z	/z/	<i>fazer</i>
x	/ʃ/	j/g	/x/	<i>caja</i>	-x-	/ʃ/	<i>caixa</i>
j/g	/dʒ/-/ʒ/			<i>jugar, gente</i>	j/g	/ʒ/	<i>jugar, gente</i>
ch	/tʃ/	ch	/tʃ/	<i>chocar</i>	ch-	/ʃ/	<i>chuva</i>

Tabla 7. Cambios de las sibilantes

13.2. Morfosintaxis

Al comparar la morfología y la sintaxis del latín clásico con las del español y portugués modernos, es obvio que ha habido cambios monumentales. En los siguientes capítulos expondremos solamente algunos de los más notables y evidentes.

13.2.1. Los sustantivos

13.2.1a El desaparecimiento del género neutro

Linhares (2018) en su artículo *Cambios morfológicos del latín al castellano* expone que:

“Es característico de las lenguas indoeuropeas la existencia de tres géneros gramaticales: el masculino, el femenino y el neutro. En algunas de estas lenguas, como el alemán o el ruso, se han conservado estos tres géneros en los nombres hasta hoy. En otras, como el inglés o el persa, se perdieron enteramente. Las lenguas románicas ocupan un lugar intermedio, pues si bien se perdió el neutro (salvo en rumano), se ha mantenido la distinción entre el masculino y el femenino.”

La distinción entre los géneros, específicamente el género neutro, desapareció debido a que ya no había morfemas distintivos en latín. Linhares (2018) señala que cuando las consonantes finales se suprimieron en el latín vulgar, desapareció también la distinción entre los vocablos masculinos y los neutros en el singular: ej. el adjetivo *BONUS* en el masculino resultó en *BONU*, y el neutro *BONUM* también dio *BONU* tras la apócope de las consonantes finales. De ahí que se preservaran solamente masculino *BONU* y femenino *BONA* > es. *bueno/buena*; port. *bom/boa*.

Sin embargo, encontramos hoy algunas huellas del género neutro; esta pérdida del género neutro explica parcialmente la divergencia de género entre el castellano y el portugués, como es el caso de la palabra es. *la leche*/port. *o leite*.

Destaquemos como una curiosidad algunos heterogénericos, es decir, palabras que en la lengua española tienen género diferente del portugués (Milani, 2000: 47). Miremos el siguiente gráfico:

Tabla 8.

Español	Portugués
el árbol	a árvore
el dolor	a dor
la nariz	o nariz
la sangre	o sangue
el viaje	a viagem

Los

heterogénericos

13.2.1b El desaparecimiento de la flexión de caso

Las funciones sintácticas de los sustantivos en latín se indicaban a través de los casos. Los casos se marcaban añadiendo a los sustantivos diferentes desinencias, es decir, morfemas gramaticales.

Por causa de la evolución fonética del latín a las lenguas romances, las desinencias fueron desapareciendo: ej. la diferencia entre el nominativo ROSĀ, el ablativo ROSĀ y el acusativo ROSAM desapareció al suprimirse la *-m* final en el latín vulgar y al perderse la oposición de cantidad larga/cantidad breve de las vocales.

La duración del sonido vocálico era un rasgo distintivo en el latín clásico; miremos las palabras como MĀLUM ‘mal’ y MĀLUM ‘manzana, o LĪBER ‘libro’ y LĪBER ‘libre’. Se supone que las vocales largas se pronunciaban más cerradamente y que en la pronunciación de las breves había una mayor abertura. Posteriormente, en el latín vulgar, las vocales largas se convirtieron en cerradas y las breves en abiertas. Cabe mencionar que la pertinencia del

timbre de las vocales causó la aparición del acento de intensidad en las lenguas romances (Lapesa, 1980).

Linhares (2018) ejemplifica otro caso del desaparecimiento de la flexión:

Cuando {-m} se apocopó, el acusativo singular *dentem* se confundió con el ablativo singular *dente*. Cuando las vocales altas y medias en posición final se fundieron en una sola forma media cerrada, el acusativo y el ablativo singulares *dente* se confundieron con el dativo singular *dentī*, y el genitivo singular *dentis* se confundió con el nominativo y el acusativo plurales *dentēs*. Perdidas tantas distinciones, las formas *dentĭum* y *dentĭbus*, respectivamente del genitivo, dativo y ablativo plurales, se hicieron insostenibles. En cuanto al nominativo singular *dēns*, considerando que la pluralidad de formas se había perdido y que palabras con el nominativo reducido son minoritarias, se rehízo por analogía una forma **dente*. En resumen, los cambios fonéticos redujeron ocho formas, cada una con la función de marcar uno o dos casos, a dos, limitadas al singular y plural: **dente* y **dentes*, de las cuales derivan las formas en castellano *diente* y *dientes*.

Cabe mencionar que se preservaron las formas más largas del acusativo porque tenían más cuerpo para resistir a los apocopes y cambios fonéticos: ej. acusativo LEONEM > LEONE > es. *león*. (no LEO del nominativo).

Las funciones que indicaban las terminaciones de caso del latín los portugueses y los españoles las expresan hoy por medio de preposiciones. Observemos en el siguiente gráfico el nombre ‘amigo’ desempeñando funciones sintácticas diferentes en castellano mediante las preposiciones (Hualde, Olarrea, Escobar y Travis, 2010:305):

Caso nominativo (‘amigo’ como sujeto): <i>Amīcus puellam amat.</i>	Español <i>El amigo ama a la niña.</i>
Caso acusativo (‘amigo’ como objeto directo): <i>Amīcum puella amat</i>	<i>La niña ama al amigo.</i>
Caso genitivo (‘amigo’ como posesor): <i>Fīlius amīcī.</i>	<i>El hijo del amigo.</i>
Caso dativo (‘amigo’ como objeto indirecto): <i>Amīcō librum dabo.</i>	<i>Daré el libro al amigo.</i>

Tabla 9: Preposiciones por casos

13.2.1c La formación de plural

Como en todas las lenguas de la Romania Occidental, los plurales del portugués y del español se forman agregando los sufijos *-s* o *-es*. Sin embargo, hay algunas diferencias en la formación:

1. Si la palabra termina en una vocal tónica, el español prefiere añadir una sílaba entera con el sufijo *-es*, y el portugués mantiene la regularidad añadiendo la *-s*: ej. es. *jabalí, jabalíes*; port. *javali, javalis*.
2. La caída de la *-l* final en portugués: ej. es. *sol, soles*; port. *sol, sóis*. Vale mencionar la excepción port. *mal, males*.
3. Los sustantivos portugueses que terminan en el diptongo *-ão* forman el plural con tres sufijos: *-ões, -ães, -ãos*. Algunos de estos sustantivos presentan varias formas de plural, y para saber cuál es la más correcta, Antenor Nascentes (1954) dice que hay que fijarse en las palabras españolas correspondientes: ej. port. sg. *ancião* – pl. *anciões, anciães, anciãos* – la forma más correcta sería la última, ya que en español el plural es *ancianos*. En comparación, la forma de plural más correcta de la palabra portuguesa *guardião* sería *guardiães*, puesto que en el español es *guardianes*. Podemos presumir que esta teoría está basada en el fenómeno de la caída de la *-n-* intervocálica en el portugués.

13.2.1d El apareamiento de los artículos y del pronombre personal de tercera persona

La lengua latina no poseía ni artículos ni pronombres personales de tercera persona. Bradley (1992: 391) exprime que el artículo definido de las lenguas romances proviene del demostrativo latino *ILLE* y el artículo indefinido del numeral *UNUS*. En el portugués, la etimología del artículo definido es menos obvia, pues cayó la *l* inicial después de su simplificación, lo que resultó en las formas *o, a*, siendo más innovador que la lengua castellana que mantuvo la *l* en las formas *el, la* (Coutinho, 1976: 251):

- (4) a. *ILLU* > *elo* > *el*; *ILLA* > *ela* > *la*; *ILLOS* > *elos* > *los*; *ILLAS* > *elas* > *las*

b. ILLU > elo > lo > o; ILLA > ela > la > a; ILLOS > ellos > los > os;
ILLAS > elas > las > as

Tal y como explica Linhares (2018), la deficiencia del pronombre personal en latín se compensaba con los pronombres demostrativos: HIC ‘este’, ISTE ‘ese’, ILLE ‘aquel’, IDEM ‘el mismo (ya dicho)’, IPSE ‘el mismo’.

Se conservaron las formas ISTE, que resultó en *este* tanto en el español como en el portugués; IPSE, que se convirtió en es. *ese* y port. *ese*; y ILLE, que, reforzado por el adverbio ECCUM ‘he aquí’, dio ECCUM ILLE > **accuille* > es. *aquel*; port. *aquele*

Las demás formas desaparecieron por culpa de los cambios fonéticos, ya que sus cuerpos no eran bastante largos: ej. HIC desapareció tras la pérdida de la *h* que no se pronunciaba y la *-c* final fue apocopada.

Por tanto, la forma ILLE dio los pronombres *él/la* en español y *ele/ela* en portugués y los artículos *el/la* y *o/a*, tras reforzarse como demostrativo.

¿Pero, por qué se creó el artículo? En el capítulo 4.3.1d, hemos hablado sobre la preferencia a ser expresivo que tenía el latín vulgar; pues había más expresividad con los artículos. Otra razón podría haber sido el bilingüismo entre latín y griego, ya que el griego tenía artículos (Lapesa, 1981). Se cree que el artículo definido fue resultado de la tendencia de los hablantes a enfatizar el sustantivo mediante un demostrativo, ILLE o IPSE.

En cuanto al uso de los artículos en castellano y en portugués, hemos de enumerar algunas diferencias más notables (Braga Alves, 2009):

1. Al decir la hora en español, es imperativo el uso del artículo:

- (5) a. Son las ocho horas.
b. São oito horas.

2. Se usa el artículo con los pronombres posesivos en portugués, sin embargo, en castellano nunca se usa:

- (6) a. Si vuestra señoría lo dice, te doy mi palabra de oficial de caballería...
b. Se vossa senhoria o diz, dou-te a minha palavra de oficial de cavalaria...

3. En español, ocurre el cambio del artículo femenino por la forma del artículo masculino cuando la palabra que sigue empieza por una *a* tónica:

- (7) a. El agua y los refriegues del cepillo debían de haberle despertado algún agradable recuerdo...
- b. A água e a esfregação da escova deviam ter despertado nele alguma agradável recordação...

4. En la lengua castellana, el artículo no acompaña los nombres propios, por otro lado, en portugués, esto puede variar (en el caso de los países, algunos nombres llevan artículo y otros no: ej. *Portugal; a Irlanda*)

- (8) a. ...el primer paso del extraordinario viaje de un elefante a Austria...
- b. ...o primeiro passo da extraordinária viagem de um elefante à Áustria...

Por último, el portugués presenta más casos de la contracción del artículo con la preposición *a* y *de*:

- | | | |
|--------------------------|-------------------------|--------------------------|
| (9) es. <i>a+el = al</i> | port. <i>a + o = ao</i> | port. <i>de + o = do</i> |
| <i>de + el = del</i> | <i>a + a = à</i> | <i>de + a = da</i> |
| | <i>a + os = aos</i> | <i>de + os = dos</i> |
| | <i>a + as = às</i> | <i>de + as = das</i> |

Asimismo, en portugués, el artículo se contrae con las preposiciones *em* y *por* de ahí que resulten las formas *no, na, nos, nas, pelo, pela, pelos, pelas*. Miramos el siguiente ejemplo:

- (10) a. ...entre la masa pilosa formada por la barba y por el bigote...
- b. ... entre a massa pilosa formada pela barba e pelo bigode...

13.2.2. Los pronombres

En portugués, las formas de tratamiento formales son *o senhor* y *a senhora*, *você* indica un grado intermedio de informalidad, y la forma *tu* se emplea en situaciones muy informales, es decir, ha sido restringido a expresar relaciones íntimas. Si nos fijamos en la etimología,

veremos que las formas *você* portuguesa y *usted* española son formas evolutivas de la forma antigua *vossa mercê*, o sea, *vuestra merced*.

Cabe aquí explicar las diferencias en uso, pues, en algunos casos, *você* sustituyó la forma *tu*, para expresar diferentes grados de familiaridad, y por completo la forma *vós* que hoy no se usa en portugués, sin embargo, la ha conservado el castellano en formas *vosotros*, *vosotras*. *Usted* en el español peninsular es limitado al tratamiento formal, pero en los países de Hispanoamérica, esta forma ha sustituido a *vosotros* y a *tú*.

Nos queda preguntar, ¿por qué los pronombres de tratamiento son de tercera persona si el hablante se refiere a la persona con la que habla? La respuesta la encontramos en los tiempos pasados cuando no era apropiado que uno se dirigiera a las personas de clase superior usando *tú* o *vos*. Era costumbre emplear las formas indirectas como *Vuestra Excelencia*, *Vuestra Majestad*, etc., con los verbos, pronombres y posesivos en tercera persona (Cunha, 2000: 284-286).

Asimismo, vale mencionar que en portugués aparecen las formas combinadas con la preposición *con*, *conosco*, *convosco*, que corresponden al español arcaico *connusco*, *convusco*, así pues, otra vez se hace obvio el carácter conservador portugués (Antenor Nascentes, 1954):

- (11) a. Hombre, eso tiene buen remedio, vente con nosotros.
- b. Homem, isso tem bom remédio, vem conosco.

Lopes (2002: 44) menciona el pronombre *a gente* que posee el mismo valor de *nós*, es. *nosotros*, cuyo uso es característico del portugués y que no se debe confundir con *la gente* cuyo equivalente en portugués es *as pessoas*.

- (12) a. De algo tenemos que morir, padre.
- b. A gente de alguma coisa terá de morrer, padre.

13.2.2a Los indefinidos y los relativos

Antenor Nascentes expone que no hay una forma en portugués que equivalga al español *quienes*, lo que podemos confirmar en el siguiente ejemplo:

- (13) a. Quienes no apreciaron nada el líquido meteoro fueron los soldados...

- b. Quem não apreciou nada o líquido meteoro foram os soldados...

Entre los indefinidos, el portugués no posee la forma *nadie* española, sino solamente la forma *ninguém* que el castellano perdió, es. arc. *ninguién*:

- (14) a. Nadie lo habría expresado mejor que vuestra alteza.
b. Ninguém o teria expressado melhor que vossa alteza.

¿De dónde proviene entonces el indefinido *nadie*? Mena Pérez nos informa de la interesante historia:

En latín existía la locución “homines nati non fecerunt” = “hombres nacidos no lo hicieron”. En el Poema de Mío Cid aparece la palabra “nadi” ya significando la antigua locución latina y lo que ahora entendemos. En algún momento de la historia se alteró a *nade*, y después nació la forma mixta *nadie*. De ahí también la metátesis “*nadie*” y la variante “*naiden*”, muy común en la provincia mexicana.

13.2.3. Los adjetivos

La apócope de adjetivos es común en español delante de un sustantivo masculino, pero no en portugués. No obstante, hay apócope en *santo* y *grande*. En la lengua portuguesa, *são*, equivalente del español *san* se antepone a nombres que empiezan por consonante y *santo* va antes de sustantivos que comienzan por vocal. El español no hace esta distinción, como vemos en los ejemplos (15a) y (15b), solamente frente a Domingo y a Tomás (Braga Alves, 2009).

- (15) a. ...frente a la basílica de San Antonio...
b. ...de cara para a basílica de Santo António...

13.2.4. Conservación e innovación en el verbo

Uno de los fenómenos más importantes en la evolución del latín a las lenguas romances es la creación de paradigmas verbales nuevos y otras que desaparecieron. Linhares (2018) enumera las formas verbales que no sobrevivieron la evolución del latín:

Así, desaparecieron el futuro de imperativo (*amātō* ‘ama (tú)’, en futuro), el infinitivo pasado (*amasse* ‘haber amado’), el gerundio (*amandus* ‘aquel que debe ser amado’), los participios presente (*amāns* ‘aquel que ama’) y futuro (*amatūrus* ‘aquel que amará’). El morfema del

pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo (*amāuisset* ‘hubiese amado’) sustituyó el del pretérito imperfecto de subjuntivo (*amāret* ‘amase’).

De acuerdo con Braga Alves (2009), tanto en el portugués como en el español existen tres conjugaciones verbales, grupos en *-ar*, *-er*, *-ir*, y tres modos verbales, indicativo, subjuntivo e imperativo. Hay algunas divergencias en cuanto a las conjugaciones: ej. el verbo *caer* pertenece a la segunda conjugación en español y en portugués a la tercera, *cair*.

Otras diferencias evolutivas en cuanto a las formas verbales incluyen cambios en la nomenclatura y el mantenimiento de ciertos tiempos verbales y sus usos en el portugués. Observemos al respecto el gráfico que expone Freire (1999: 83):

Español	Portugués
Pretérito indefinido de indicativo/Pretérito perfecto simple <i>canté</i>	Pretérito perfeito simples do indicativo <i>cantei</i>
Pretérito perfecto de indicativo/Pretérito perfecto compuesto <i>he cantado</i>	Pretérito perfeito composto do indicativo <i>tenho cantado</i>
Pretérito pluscuamperfecto de indicativo <i>había cantado</i>	Pretérito mais que perfeito comp. do ind. <i>tinha cantado</i>
	Pretérito mais que perfeito simples do ind. <i>cantara</i>
Pretérito imperfecto de subjuntivo <i>cantase o cantara</i>	Pretérito imperfeito do subjuntivo <i>cantasse</i>
Futuro imperfecto de subjuntivo <i>cantare, cantares</i>	Futuro do subjuntivo <i>cantar, cantares</i>
Futuro perfecto compuesto de subjuntivo <i>hubiere cantado</i>	Futuro composto do subjuntivo <i>tiver cantado</i>

Tabla 10. Divergencias en la nomenclatura y usos de los tiempos verbales

13.2.4a Creación del futuro y condicional

A pesar de haber un futuro de indicativo latino, este fue reemplazado por una perífrasis verbal que originariamente marcaba valor de obligación y resultó en el futuro imperfecto de indicativo. Esta perífrasis consistía en el infinitivo *AMĀRE* más el verbo *HABĒRE* en el presente de indicativo, y significaba ‘tenemos que amar, hemos de amar’. Por consiguiente, pasó por el proceso de gramaticalización: *AMĀRE HABĒT* > es. *amar ha*; port. *amar há* > es. *amará*; port. *amará* (Linhares, 2018).

El condicional fue producto de una historia similar; se creó a partir de construcciones con el imperfecto de indicativo *AMĀRE HABĒBAT* (‘teníamos que amar’) que también se gramaticalizó en una nueva desinencia *-ría*: *AMĀRE HABĒT* > *amar hea* > es. *amaría*; port. *amaria*.

En textos medievales castellanos, e incluso hasta hoy en el portugués estándar, el origen de estos tiempos verbales se puede observar a través de la posición de los clíticos, es decir, el pronombre en enclisis se agrega al infinitivo, formando una mesoclisís, como si todavía se tratara de una perífrasis, algo que no acontece en el español estándar: ej. port. *amar-te-á*, *amar-te-ia*/ es. *te amaré*, *te amaría* (Hualde, Olarrea, Escobar y Travis, 2010:308).

13.2.4b Creación de los tiempos compuestos

Una innovación de las lenguas romances con respecto al latín es la creación de los tiempos compuestos para la expresión de anterioridad y aspecto perfectivo.

Azofra Sierra (2010) cuenta que las formas simples han llegado a expresar aspecto imperfectivo, o proceso inacabado, mientras las formas compuestas expresan aspecto perfectivo, o proceso acabado tanto en el portugués como en el español. Cabe notar que el portugués contemporáneo prefiere el verbo *ter a haver*.

En cuanto al origen de los tiempos compuestos, el perfecto simple latino “fue sustituido por un perfecto perifrástico, formado por el auxiliar *haber* más el participio de perfecto” (Azofra Sierra, 2010). Se supone que este fenómeno ocurrió debido a que las formas simples habían perdido su valor aspectual perfectivo, por consiguiente, fueron sustituidas por una perífrasis que poseía ese valor, ya era conocida en latín y era de carácter expresivo.

13.2.4c El futuro de subjuntivo

Resulta importante decir que el portugués ha mantenido el futuro de subjuntivo, como podemos ver en la tabla 10., una conjugación que se utilizaba en el español antiguo y que hoy ha caído en el olvido debido a la tendencia a la simplificación y la economía natural del lenguaje.

Se presume que este tiempo verbal se origina en dos tiempos latinos cuyos paradigmas eran muy similares de ahí que terminaran de aproximarse uno a otro hasta converger en un solo: el futuro perfecto de indicativo CANTĀVERŌ, y el pretérito perfecto de subjuntivo CANTĀVERIM. Este tiempo ya era intercambiable por el presente de indicativo en la época del castellano medieval, sin embargo, se sigue empleando en el portugués, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

- (16) a. Si alguien no está satisfecho con las órdenes que acabo de dar...
b. Se alguém não estiver satisfeito com as ordens que acabo de dar...

13.2.4d El pluscuamperfecto simple

El pluscuamperfecto de indicativo latino CANTĀVERAM ('había cantado) se ha conservado tanto en su forma como en su valor en el portugués, mientras que en el español el imperfecto de subjuntivo usurpó su forma en *-ra*, es decir, el portugués posee en indicativo un pluscuamperfecto simple *cantara* cuya forma en el español pertenece al valor del imperfecto de subjuntivo.

En castellano, *cantara* ha perdido el valor de pluscuamperfecto de indicativo en el siglo XVIII y mantiene el valor de imperfecto de subjuntivo hasta hoy.

Por otro lado, la forma es. *cantase*/ port. *cantasse* procede del pluscuamperfecto de subjuntivo latino CANTAVISSEM ('hubiera cantado'), que sustituyó a su vez a CANTAREM (originalmente pretérito imperfecto de subjuntivo latino), y hoy tiene el valor del imperfecto de subjuntivo tanto en español como en el portugués.

Cabe mencionar que Saramago no usa la forma en *-ra* con valor del pretérito mais-que-perfeito composto; sea por su estilo literario, o incluso por su bilingüismo, él prefiere la forma compuesta *tinha amado*. Por tanto, usaremos el ejemplo sacado del libro *Laços de Família* de

Clarice Lispector para mostrar que el portugués ha conservado el pluscuamperfecto de indicativo latino:

(17) “Quando o noivo apareceu, a noiva já *chegara* na igreja. Pálida, jogada *fora* de uma Igreja, olhou a terra imóvel de onde *partira* e aonde de novo *fora* entregue. Ajeitou as saias com recato. Não olhava para ninguém. Contrita como no dia em que no meio de todo o mundo tudo o que tinha na bolsa *caíra* no chão e tudo o que *tivera* valor enquanto secreto na bolsa, ao ser exposto na poeira da rua, *revelara* a mesquinaria de uma vida íntima de precauções.” (Clarice Lispector, 1998)

(18) El rey, si estuviera presente, hará como que no la ha oído.

Como hemos demostrado en el ejemplo (17), las formas del pretérito mais-que-perfeito simples portugués, *chegara*, *partira*, *caíra*, *tivera* son equivalentes en valor al pretérito mais-que-perfeito composto portugués, *tinha chegado*, *tinha partido*, *tinha caído*, *tinha tido*, etc., mientras que en el ejemplo (18), la forma *estuviera* en el español tiene el valor del imperfecto de subjuntivo en la prótasis. Vale decir que el uso del pretérito mais-que-perfeito simples es completamente limitado al registro literario y cada vez menos usado.

13.2.4e El infinitivo personal

Fidalgo Enríquez (2012) sustenta que:

Es un hecho conocido y abordado en diversos estudios que singulariza al portugués frente a otras lenguas, y quizás también al gallego, la existencia y funcionalidad de un infinitivo conjugado, denominado infinitivo pessoal, con marcas específicas de número y persona.

El castellano, por otro lado, no conoce el infinitivo personal, es decir, un infinitivo conjugado y solamente usa el no conjugado, sin rasgos de número y persona, en los casos cuando el sujeto de la oración principal y el de la oración subordinada son iguales, como vemos en el ejemplo (18):

(19) a. Detrás de esos árboles, pero para ver al elefante tendrán que hablar primero con el comandante del pelotón....
b. Atrás daquelas árvores, agora para verem o elefante terão de falar primeiro com o comandante do pelotão...

El *infinitivo pessoal* portugués es una forma peculiar y no debe confundirse con el futuro de subjuntivo que tiene formas homógrafas en algunas personas. Sin embargo, la diferencia en los paradigmas es obvia en los verbos irregulares: ej. *tiver/ter*.

En cuanto al origen del *infinitivo pessoal*, hay dos propuestas expuestas por los lingüistas:

1. Es probable que haya un nexo entre el infinitivo no conjugado y el imperfecto de subjuntivo latino, “forma con la que se funde en la baja latinidad en virtud de un sustrato ibérico común. Además, apunta una relación íntima con el futuro de subjuntivo, tiempo del que recibe la mayoría de sus desinencias.” (Meier, 1950).
2. El *infinitivo pessoal* es una creación propia del portugués. (Leite de Vasconcelos, 1966).

13.2.4f Ser/estar

Tal y como explican Luft (1971) y Seco (1994), el español y portugués tienen dos copulas verbales: ser y estar. En mayoría de los casos, el uso de estos verbos no diverge, sin embargo, hay algunas diferencias. La principal diferencia está en cómo interpretaron el concepto de estado (estar) frente al concepto de esencia (ser):

- (20) a. No está permitido dirigirles preguntas a los reyes. – estado
b. Não é permitido dirigir perguntas aos reis. - esencia

Asimismo, el verbo *estar* en español implica localización en todos los casos (21a), mientras en portugués, se usa el verbo *estar* para expresar localización temporaria de seres y objetos, como es el caso en el ejemplo (21b), donde se menciona la localización actual del elefante en su trayectoria. Por otro lado, en portugués, es común usar el verbo *ser* respecto a una localización permanente de cosas o localidades (21c):

- (21) a. El elefante está en Belén.
b. O elefante está em Belém.
c. Madrid é em Espanha.

13.2.5. Las preposiciones

13.2.5a La “a” personal

Al analizar y comparar el texto de *El Viaje del Elefante/ A Viagem do Elefante*, también podríamos concluir que el español utiliza una “a personal” del objeto directo de un verbo transitivo cuando éste se refiere a una persona (22a), que en portugués no suele aparecer (22b).

- (22) a. El archiduque mandó llamar a Fritz...
- b. O arquiduque mandou chamar Fritz...

13.2.5b *Ir para e ir a*

Fritz (1971) sustenta que el portugués distingue entre ir a algún sitio por un corto período, y en estos casos usa la preposición *a* (23c), frente a ir por un largo período, en cuyo caso se utiliza la preposición *para* (23b). En castellano siempre se usa la preposición *a* con los verbos de movimiento (23a) (Seco, 1994):

- (23) a. Este hombre no puede ir a Viena.
- b. Este homem não pode ir para Viena.
- c. ...só para ir a Belém...

13.2.6. Los numerales

He aquí algunas diferencias principales entre español y portugués que podemos destacar en la categoría de los numerales:

1. *Um* portugués corresponde a *uno, un* español:

- (24) a. ... uno para los recados...
- b. ... um para os recados...

2. Número *dos* en español presenta variación según el género en portugués: *dois, duas*:

- (25) a. ... como dos espadas apuntando hacia delante.
- b. ... como duas espadas apontando em frente.

3. Las palabras que expresan los números de 21 a 29 no se componen en portugués:

- (26) a. ... a veinticinco litros...
- b. ... a vinte e cinco litros...

13.3. Léxico

El fenómeno más importante del latín vulgar no fue el préstamo sino la reducción o ampliación del significado (Lapesa, 1980). Hagamos un pequeño resumen de las cuatro tendencias más notables que ocurrieron en el paso del latín a las lenguas romances:

1. eliminación de los verbos y sustantivos irregulares
2. desaparición de palabras cortas: ej. lat. RUS reemplazado por es. y port. *campo*
3. los diminutivos sustituyen a las palabras simples por tener más cuerpo: ej. la palabra *oreja/orelha* viene del diminutivo AURICULA y no de AURIS.
4. preferencia a las palabras más fuertes, más expresivas: ej. se conserva COMEDERE en vez de EDERE porque significaba ‘comer del todo’, es decir, tenía el carácter expresivo.

Vamos a ver cómo se ha formado el léxico portugués y español.

13.3.1. Formación de palabras

El léxico español y portugués ha sido constituido por elementos del estrato, sustratos y superestratos.

Resnick y Hammond (2011) cuentan que el estrato es la base de una lengua, la variedad lingüística en la que se origina la mayor parte de su léxico, y sus estructuras gramaticales. En el caso del portugués y español, la lengua estrato es el latín.

Las lenguas que ya se utilizaban en el territorio conquistado por los romanos constituyen el elemento sustrato del léxico lusitano y celtíbero, como ya hemos expuesto en el capítulo 3.

Después de la caída del Imperio Romano, por territorio ibérico pasaron varios pueblos que dejaron onomásticos, topónimos, sufijos y vocablos cotidianos de sus lenguas (cap. 5. y 7.). Estos elementos forman parte del superestrato.

Como ya hemos dicho, la mayoría de las palabras proceden del latín, pero no todas se introdujeron de misma manera. Según la evolución de las palabras latinas, podemos distinguir tres grupos: palabras cultas, palabras semicultas y palabras populares (Cano Aguilar, 1992).

13.3.1a Palabras cultas

“Las voces literarias de introducción más tardía en el idioma, tomadas de los libros cuando el latín clásico era ya lengua muerta, son las que llamaremos en adelante voces cultas, y conviene distinguirlas siempre en el estudio histórico, pues tienen un desarrollo distinto de las voces estrictamente populares. Mientras éstas son producto de una evolución espontánea y no interrumpida desde los períodos más antiguos, las palabras cultas son introducidas cuando esa evolución popular había terminado o iba muy adelantada en su camino, y por lo tanto no participan de toda la compleja serie de cambios que sufrieron en su evolución las voces primitivas del idioma.” (Menéndez Pidal, 1964: 9).

Como podemos concluir, Menéndez Pidal define palabras cultas como las que proceden de una lengua clásica y penetran en una lengua moderna sin pasar por las transformaciones fonéticas normales de las voces populares, es decir, los cultismos entran en el portugués y español en una época tardía cuando las lenguas ya estaban formadas, sobre todo a partir del periodo preclásico (siglos XIV, XV y principios del XVI).

Muchos cultismos son neologismos, asociados a la introducción de nuevas técnicas y ciencias.

13.3.1b Palabras populares o patrimoniales

Ferreiro (1997: 22) define palabras populares como aquellas que han seguido todas las leyes fonéticas del idioma en su evolución. Estas palabras han evolucionado tanto que a veces su étimo latino no se puede reconocer.

13.3.1c Semicultismos y dobletes

“A further idea that has emerged is that of the ‘semicultismo’. This term was originally applied to words that had developed regularly in some ways but held back in others, but the precise implications of labelling all such words as ‘semicultismo’ have never been entirely clear.” (Wright, 1976: 14)

Como indica Wright (1976), las palabras consideradas como semicultismos se encuentran en una posición intermedia entre la forma culta y la popular, o sea, presentan ciertos cambios fonéticos como las palabras patrimoniales, pero su evolución paró en un punto en su evolución. ¿Por qué se detuvo su evolución? Podemos suponer que fue interrumpida por los eruditos eclesiásticos, conocedores del latín que preferían usar estas palabras con la fonética

latina. Así la palabra latina SECULO en castellano nunca se desarrolló en *sejo; la presión culta la detuvo en siglo: SECULO > seg'lo > sieglo > *sejo.

Cabe mencionar el caso de así llamados dobles que se produjeron cuando el mismo étimo latino resultó en varias formas romances. Este es el caso de la palabra latina ARTICULU que dio en portugués tres formas (Wright, 1976):

1. la forma culta *artículo*: definida como “*cada um dos segmentos que formam o corpo dos animais articuladores; falange dos dedos*”.
2. la forma patrimonial *artelho*: “*o ponto de junção de dois ou mais ossos*”.
3. la forma semiculta *artigo* “*clase de pronome; subdivisão dum texto*”.

Resulta obvio que la forma culta fue reservada para designar un significado más científico.

13.3.2. Los falsos amigos: reflexiones históricas

Las curiosas relaciones históricas que se producen entre las palabras han resultado también en un gran número de falsos amigos entre español y portugués. En su libro *Les Faux-Amis* (1928), Koessler y Derocquigny definen el término “falsos amigos” como las palabras de dos lenguas, de una misma familia lingüística, que tienen forma semejante, pero difieren en los significados total o parcialmente.

Montero (1994) describe los falsos amigos como “aquellos términos portugueses y españoles que por sus semejanzas ortográficas y/o fónicas pareciesen a primera vista fáciles de entender y/o traducir y que, sin embargo, escondían peligrosas trampas para el estudiante...”.

Uno podría asumir que el significado de las palabras españolas y portuguesas no fuera muy alterado dado que las dos lenguas tienen una base lexical común procedente del latín vulgar, sin embargo, esto no fue el caso. Tal y como cuenta Vázquez Diéguez (2014), en el proceso formativo de las lenguas, hubo muchos factores que matizaron el significado de las palabras, produciendo los siguientes fenómenos:

- a) una lengua le da una palabra a otra, y esta le cambia el significado
- b) el latín posee una información semántica genérica que no es respetada totalmente en español o en portugués
- c) las dos lenguas toman el mismo étimo; una lengua respeta el significado original y otra lo amplía. Este nuevo significado se vuelve más usual.

- d) las dos lenguas toman el mismo étimo; una respeta la semántica original y otra obtiene otro significado
- e) las dos lenguas llegan al mismo lexema a través de etimologías diferentes

Vázquez Diéguez (2014) extrae varios ejemplos para cada uno de los cinco casos de derivación de falsos amigos:

13.3.1a Cesión de una palabra de una lengua a otra con cambio de significado

Vázquez Diéguez (2014) explica que la palabra española *botella* es un galicismo (del francés *bouteille* < BUTTICULA) del siglo XVIII que reemplazó el término *botija* por una especificación, la de diferente materia: la '*botija*' es de barro y la '*botella*' es de vidrio, así pues el castellano adoptó el término francés para el nuevo objeto.

Por otro lado, el portugués posee la palabra *botija* para designar "*recipiente de metal em que se vende o gás de consumo doméstico*" (Infopedia), y su uso para el recipiente de vidrio fue designado mediante la palabra *garrafa*, procedente del árabe GERRAF, a partir del siglo XVI.

Según la RAE, la palabra *garrafa* pasó del portugués al español con otro significado, igual por la diferente forma y materiales de elaboración, de ahí que la *garrafa* en español signifique "*vasija esférica, que remata en un cuello largo y estrecho y sirve para enfriar las bebidas, rodeándolas de hielo*" y en portugués marca "*recipiente, geralmente de vidro, cilíndrico e de gargalo comprido*".

Dicho eso, en el texto de José Saramago podemos ver que el término portugués *botija* ha sido traducido al español como *botella*:

- (27) a. ... el socorro de un san bernardo con la botella de brandy al cuello.
- b. ... o socorro de um são-bernardo com a botija de brande ao pescoço.

Otro ejemplo de esta derivación es el término *regalo*. En español el *regalo* es un galicismo proveniente de fr. *régaler* 'divertirse' con significado de "*dádiva que se hace voluntariamente o por costumbre*" (28a), mientras que el portugués tomó el étimo latino *presente* < PRAESENS 'que está presente' (28b). Por otro lado, el término regalo en el portugués quiere decir "*sentimento de prazer causado pela posse ou gozo de uma coisa agradável*" (29b).

- (28) a. El regalo que le hicimos al primo Maximiliano...

b. O presente que demos ao primo Maximiliano...

- (29) a. ¡Qué placer de vida!
b. Que regalo de vida!

13.3.1b Semántica latina no respetada en español ni en portugués

Observamos los siguientes ejemplos:

- (30) a. ...de acuerdo con las más exquisitas reglas de educación.
b. ...de acordo com as mais requintadas regras de educação.

En el ejemplo (30a) la palabra *exquisitas* significa “de singular y extraordinaria calidad, primor o gusto en su especie”, pero como podemos ver en el ejemplo (30b) la variante portuguesa no es el término portugués *esquisito*, ya que este tiene el significado de “*estranho, raro*”. Ambos vocablos provienen del latín EXQUISITUS ‘rebuscado’, así pues, resulta obvio que se alejaron de la semántica latina (Vázquez Diéguez, 2014).

- (31) a. Apenas parecía avanzar...
b. Mal parecia avançar...
c. Fue sólo resultado de la falta de experiencia...
d. Foi apenas resultado da falta de experiencia...

Observamos el caso de la palabra *apenas* que proviene de *a + penas*, lat. POENA 'multa, sanción': en español (31a) significa “casi no”, cuyo equivalente portugués es el adverbio “*mal*” (31b). Por otro lado, en el ejemplo (31d) y (31c) podemos ver que *apenas* en portugués significa “solo, únicamente”.

13.3.1c Ampliación del significado en una lengua; el nuevo uso se vuelve más habitual

Tal es el caso de la palabra *romance* que, además de significar lenguaje vernáculo, pasó a significar composición escrita en lenguaje popular. Sin embargo, el español prefirió la palabra italiana *novela*, y debido al contenido amoroso de estos textos, también se preservó el

significado de “*caso amoroso breve*” que hoy es el uso más habitual en español (32c). El portugués ha preservado el término *romance* para designar el género literario.

- (32) a. La novela de José Saramago.
- b. O romance de José Saramago.
- c. Su marido ha tenido ya varios romances.

Asimismo, Vázquez Diéguez (2014) menciona el caso del término *espantoso* < *EXPAENTARE ‘asustarse’ que presenta dos acepciones en cada lengua: la primera corresponde a la semántica etimológica del latín y la segunda presenta un caso de ampliación de significado, y se ha vuelto más usual en portugués:

- (33) a. Es un libro espantoso.
- b. É um livro espantoso.

En el ejemplo (33a), el término *espantoso* equivale a ‘terrible, horrible’ en portugués. Por contraste, en el ejemplo (33b), el término *espantoso* en portugués es correspondiente a ‘maravilloso’ en castellano.

13.3.1d Semántica latina respetada por una de las lenguas

Como podemos observar, el término *abrigo* puede ser un falso cognado, ya que en español se prefiere usar en sentido de “prenda de vestir”, y en portugués en sentido de “refugio”. Así pues, el portugués ha sido más conservador, puesto que preservó la semántica latina de APRICUM ‘local cubierto’, y optó por el término *casaco* para el sentido de prenda de ropa, derivado del francés *casaque*.

Vázquez Diéguez (2014) menciona otro ejemplo:

A *oficina* espanhola corresponde ao *escritório* português, ao tempo que a *oficina* portuguesa é o *taller* espanhol. Por outro lado, o *escritório* espanhol chama-se *secretária* em português, vocábulo que os espanhóis só utilizam para se referirem a uma pessoa (sentido, aliás, também existente em português). E os *talheres* portugueses são os *cubiertos* espanhóis.

13.3.1e Mismo término a partir de etimologías diferentes

Vázquez Diéguez (2014) expone el ejemplo de la palabra *niño* < NINNO ‘que se halla en niñez’, cuyo equivalente portugués es el vocablo *menino* (34b). No obstante, el término

portugués *ninho* <NIDUS ‘construcción hecha por los pájaros’, corresponde al *nido* español (34d). Miremos los siguientes ejemplos:

- (34) a. Yo tampoco me creo el cuento del niño.
- b. Eu também não acredito no conto do menino.
- c. O pássaro construiu o ninho.
- d. El pájaro construyó el nido.

Asimismo, podemos observar el ejemplo del término español *mala* < MALUS ‘que carece de bondad’, cuyo equivalente portugués *má* es resultado de la caída de las -l- intervocálica (35b). Por otro lado, la palabra portuguesa *mala* proviene del francés *malle* y posee el sentido de *maleta* (35d).

- (35) a. Es mala gente.
- b. É má gente.
- c. He perdido la maleta en el aeropuerto.
- d. Perdi a mala no aeroporto.

14. Conclusión

El objetivo de este trabajo era cronológicamente presentar, identificar y tratar por separado los aspectos más importantes en el desarrollo histórico de la lengua española y portuguesa, para luego poder hacer un análisis comparativo.

Se han observado correlaciones y alternancias morfosintácticas, léxicas y fonológicas junto con sus etimologías latinas que nos han permitido llegar a entender mejor la complejidad de la relación entre estas dos lenguas hermanas.

Conforme hemos establecido, la grande familia iberorrománica es resultado de muchas alternancias y cambios de la evolución de la lengua del Imperio Romano. El portugués y español tienen un origen común y comparten la misma cuna, pero, según hemos mostrado, los hechos políticos, sociales y geográficos hicieron con que tomaran rumbos diferentes en su evolución, hasta que se tornaran lenguas de imperios y naciones propios.

A través de análisis comparativo, hemos observado que las dos lenguas comparten muchas semejanzas, pero que también presentan diferencias fonéticas, lexicales, morfológicas, tal vez debido a la naturaleza dialectal, o sea, inestable y versátil, del latín vulgar.

En resumidas cuentas, es importante concluir que el análisis comparativo acerca de la procedencia de las lenguas tiene gran significancia en llegar a entender las semejanzas y las diferencias lingüísticas que han sobrevivido hasta hoy entre las lenguas, y en comprender mejor cómo ocurre el cambio lingüístico.

Bibliografía

Assis, Maria Cristina de (2011): «História da língua portuguesa», João Pessoa, Editora Universitária UFPB.

Azofra Sierra, Elena (2010): «Morfosintaxis histórica del español: de la teoría a la práctica», Madrid, Librería UNED

Bodmer, Frederick (1960): «O homem e as línguas: guia para o estudioso de idiomas», Porto Alegre, Globo

Bradley, Henry (1992): «Língua», Bailey, Cyril (org.). *O legado de Roma*. Rio de Janeiro, Imago, pp. 387-420

Braga Alves, Adriana (2009): «Português e espanhol, línguas irmãs separadas no nascimento», Canoas, Centro universitário La Salle

Cano Aguilar, Rafael (1992): «El español a través de los tiempos», Madrid, Arco/Libros.

Cardeira, Esperança (2005): «Entre o Português Antigo e o Português Clássico», Lisboa, Imprensa Nacional - Casa da Moeda

Cardoso de Almeida, Zelia (1999): «Iniciação ao latim», São Paulo, Ática.

Castro, Ivo (1991): «Curso de História da língua portuguesa», Lisboa, Universidade Alberta.

Coutinho, Ismael (1976): «Gramática Histórica», Rio de Janeiro, Ao Livro Técnico

Cunha, Celso y Lindley Cintra (2000): «Nova gramática do português contemporâneo», Rio de Janeiro, Lexikon

Elia, Silvio (1998): «A língua portuguesa no mundo», São Paulo, Ática.

Faraco, Carlos Alberto (1998): «Linguística histórica: uma introdução ao estudo das línguas», São Paulo, Ática.

Ferreira Montero, Hélder Júlio (1996): «La incidencia de los falsos amigos en la enseñanza del portugués a hispanohablantes», *Actas del Congreso Internacional Luso-español de Lengua y Cultura en la Frontera*, t. II, pp. 189-277, Universidad de Extremadura, Cáceres

Ferreiro, Manuel (1997): «Gramática histórica galega. II. Lexicoloxía», Santiago, Laiovento.

Fidalgo Enríquez, Francisco José (2012): *¿Infinitivo personal en español?*, Universidade da Beira Interior

Freire, Maria y Teodora Rodríguez Monzú (1999): «Síntesis gramatical de la lengua española: una gramática contrastiva Español-Portugués», São Paulo, Enterprise Idiomas

Garcia Carvalho, Dolores, Nascimento, Manoel (1974): «Gramática Histórica: para o 2º grau e vestibulares», São Paulo, Ática.

García y Bellido, Antonio (1947): «Los más remotos nombres de España», *Arbor*, No. 19, pp. 5-27.

Hamerská, Jana (2009): «Comparación de los arabismos en español y en portugués», *Magisterská diplomová práce*, Brno: Masarykova univerzita

Hualde, José Ignacio, Catherine E. Travis, Anna María Escobar y Antxon Olarrea (2010): «Introducción a la Lingüística Hispánica», Cambridge, Cambridge University Press

Ilari, Rodolfo (2004): «Linguística românica», São Paulo, Ática

Koessler, Maxime y Jules Derocquigny (1928): «Les Faux-Amis», Paris, Librairie Vuibert

Lapesa, Rafael (1980): «Historia de la Lengua Espanola», Madrid, Gredos.

Leite de Vasconcelos, José (1966): «Lições de Filologia Portuguesa», Rio de Janeiro, Livros de Portugal

Linhares, Miguel Afonso (2018): «Cambios Morfológicos del Latín al Castellano», Rio Grande do Norte, Instituto Federal

Lispector, Clarice (1998): «Laços de família», Rio de Janeiro, Rocco

- Lopes, Célia Regina (2002): «De gente para a gente: o século XIX como fase de transição», *Alkamim*, São Paulo, Humanitas, pp. 25-46.
- Luft, Celso Pedro (1971): «Novo Manual de Português», São Paulo, Editora Globo
- Marrone, Celia (1990): «Português-Espanhol: aspectos comparativos», São Paulo, Editora do Brasil
- Meier, Harri (1950): «A gênese do infinito flexionado português», *Boletim de Filologia*, Vol. 11, No. 2, pp. 115-132
- Menéndez Pidal, Ramón (1964): «Orígenes del español», Madrid, Espasa-Calpe.
- Milani, Esther Maria (2000): «Gramática de Espanhol para Brasileiros», São Paulo, Saraiva
- Morais Madureira Feijó, João de (1734): «Orthographia», Lisboa, Off. de Miguel Rodrigues
- Moreno Fernández, Francisco (2010): «Las variedades de la lengua española y su enseñanza», Madrid, Arco/Libros.
- Nascentes, Antenor (1954): «Elementos de filologia românica», Rio de Janeiro, Organização Simões.
- Penny, Ralph J. (1972): «The re-emergence of /f/ as a phoneme of Castilian», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, No. 88, pp. 463-492
- Resnick, Melvyn C. y Robert M. Hammond (2011): «Introducción a la historia de la lengua española», Washington, DC, Georgetown University Press
- Saramago, José (2008): «A viagem do elefante», São Paulo, Companhia das Letras
- Saramago, José (2008): «El viaje del elefante», Madrid, Alfaguara
- Seco, Manuel (1994): «Gramática Esencial del Español», Madrid, Espasa
- Silva Neto, Serafim (1977): «História do latim vulgar», Rio de Janeiro, Ao Livro Técnico.
- Silveira Bueno, Francisco (1963): «Grande dicionário etimológico-prosódico da língua portuguesa», São Paulo, Edição Saraiva
- Spitzová, Eva (2001): «Morfología española», Brno, FF MU.

Tavani, Giuseppe (1968): «Preistoria e protostoria delle lingue ispaniche», L'Aguila, Japadre.

Teyssier, Paul (1982): «História da Língua Portuguesa», Lisboa, Sá da Costa.

Valdés, Juan de (1535): «Diálogo de la lengua», Leipzig, *Romanische Studien*, 1895.

Vázquez Diéguez, Ignacio (2014): «Os falsos amigos do par espanhol-português: algumas reflexões históricas», *Exedra*, No. 9, pp. 7-31

Wright, Roger (1976): «Semicultismo», *Archivum Linguisticum*, Vol. 7, No. 1, pp. 13-29.

Páginas consultadas

<http://etimologias.dechile.net/?nadie> (Fecha de consulta: 5 de julio 2019)

<https://www.infopedia.pt/> (Fecha de consulta: 11 de julio 2019)

<https://dle.rae.es/> (Fecha de consulta: 11 de julio 2019)